

María Eugenia Aravena: Secretaria General de AMMAR - Córdoba, integrante de la Mesa Nacional de AMMAR

Pía Baudracco: Coordinadora de enlace de la Asociación Travestis, Transexuales y Transgéneros Argentina (ATTA).

Aída Bazán: Integrante de Asociación de Mujeres Argentinas por los Derechos Humanos. Ammar Capital. (AMMAR - Capital)

Lohana Berkins: Coordinadora de la Asociación de Lucha por la Identidad Travesti (ALITT)

Carmen Ifrán: independiente (ex – presa de la legislatura)

Elena Reynaga: Secretaria General de la Asociación de Mujeres Meretrices de la Argentina (AMMAR) y Secretaria Regional de la Red Latinoamericana y del Caribe de Trabajadoras sexuales

Marcela Romero: Coordinadora General de la Asociación Travestis, Transexuales y Transgéneros Argentina (ATTA).

Teresa Sifón Barrera: Integrante de Asociación de Mujeres Argentinas por los Derechos Humanos. Ammar Capital (AMMAR - Capital)

Marlene Wayar: Activista y Coordinadora General de Futuro Transgenérico

Lohana Berkins / Claudia Korol

compiladoras

Diálogo
Prostitución / trabajo sexual:
las protagonistas hablan

Iniciativa del Programa para América Latina y El Caribe,
de la Comisión Internacional de los Derechos Humanos
IGLHRC-LAC, el Grupo de Trabajo Latinoamericano sobre
Derechos Sexuales (MULABI) y la Asociación de Lucha por
la Identidad Travesti y Transexual (ALITT)

Feminista
Editora

Colección *Temas contemporáneos*

Diagramación de interior y tapa: *leaf*

El diálogo fue realizado el 21 de septiembre de 2006 en el Instituto Hannah Arendt, Buenos Aires.
www.institutohannaharendt.com.ar

Colaboraron en la edición de esta publicación el Area de Géneros de Educación Popular "Pañuelos en Rebeldía" www.panuelosenrebeldia.org y ALITT (Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual) alittorg@yahoo.com

© 2007  **Feminaria**
Editora

© 2002 Lohana Berkins, Claudia Korol
Buenos Aires, República Argentina

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en la Argentina - *Printed in Argentina*

Prólogo

Diana Maffía

Una primavera atrás, tuve el privilegio de asistir a un diálogo largamente esperado. Diálogo donde se discutía un tema que en el feminismo no ha encontrado consenso durante décadas, y es cómo debe considerarse la prostitución: ¿trabajo o esclavitud sexual? Y por lo tanto cómo deben considerarse las mujeres que la ejercen.

En largos años de vida académica y militante participé de muchos debates al respecto, pero por primera vez las protagonistas del diálogo iban a ser las mismas personas que desde la experiencia del ejercicio de la prostitución definían su propia condición. El objetivo era pensarse en el marco de los derechos humanos para hacer aportes específicos al debate internacional en curso, ya que la invitación era cursada desde la Campaña por la Convención Latinoamericana de los Derechos Sexuales y Reproductivos.

Así, las especialistas en derechos humanos convocaron a mujeres, travestis y otras personas en prostitución para escucharlas hablar y deliberar. Porque estas personas eran las expertas en su condición, las que debían definir sus prioridades y necesidades. Ese ejercicio de escucha respetuosa es un rasgo de inclusividad de la democracia a la altura de las demandas que los respectivos grupos fueron desarrollando. Tanto quienes se consideraban trabajadoras sexuales como quienes sostenían estar en situación de prostitución, pedían ser consideradas personas con derechos, ser incluidas en la ciudadanía.

Revivir este diálogo permite apreciar además cómo en el transcurso del debate se pasa de la confrontación a la solidaridad.

Luego de explicitar las diferencias en su forma de definirse, e incluso de hacer reproches vinculados a la historia del movimiento de demanda de derechos donde en algunas oportunidades compartieron caminos y en otras estuvieron en veredas opuestas, quienes discuten van definiendo un enemigo común.

En parte por efecto del recuerdo de viejas solidaridades de lucha, aprietan filas contra la indignidad, contra la discriminación, contra los explotadores, contra la policía corrupta, contra la falta de oportunidades, contra la ignorancia de los propios derechos. Y conciben la posibilidad de aceptar y respetar sus diferencias para luchar juntas. En efecto, la curva dramática del encuentro tiene un final conmovedor, sobre todo si pensamos en la vulnerabilidad extrema desde la que se levanta la dignidad de esa lucha. La Convención, según el consenso de quienes participaron en el diálogo, no tiene que contener nada explícito sobre las personas en prostitución o trabajo sexual, sino los mismos derechos, sin estigmatizar su condición.

Es un hallazgo la realización de entrevistas posteriores al encuentro, donde media la reflexión sobre la experiencia de este diálogo extraordinario. Las percepciones sobre la propia condición no han variado, pero se matizaron las diferencias y los antagonismos. Se reafirma la visión de la explotación, la coima, la amenaza, la pobreza, como las verdaderas enemigas de una vida digna. Se demanda protección sin tutela, y sin perder el protagonismo en primera persona.

En el año transcurrido desde este encuentro, varios proyectos van a contramano de las opiniones expresadas. Se pretende reglamentar la prostitución, registrar a quienes la ejercen, obligarlas a usar una libreta sanitaria, restringirles la zona en la que deben esperar a sus clientes. La institucionalización de la prostitución –coinciden ambas partes del diálogo– favorece la explotación. El objetivo de las organizaciones que representan tanto a las trabajadoras sexuales como a las personas en situación de prostitución, es la autonomía: se trata de darles más poder a las compañeras para tomar sus propias decisiones sin depender de nadie.

El reverso indecente de darle voz propia a las personas en prostitución, es la incorporación de algunas de sus organizaciones como socias de políticas de estado distributivas que no discuten las condiciones de generación de pobreza y exclusión, sino que ponen mordaza a la protesta. Se crea así una división entre réprobas (que serán ignoradas y hasta perseguidas) y elegidas (que participarán en el reparto de algunos bienes que se transformarán en ciertos casos en privilegios). Se repite así la división de los movimientos populares que caracteriza el presunto progresismo de los últimos años.

No se trata de hablar por ellas, ni de actuar por ellas, porque nadie puede arrogarse su palabra o su representación. Es mucho lo que podemos aprender de las voces que circulan en las páginas que siguen. Las hemos escuchado, han dicho lo que piensan y sienten, lo que quieren, lo que debe cambiarse si vamos a considerarlas realmente sujetos de ciudadanía. Pensar con ellas y no para ellas las políticas necesarias, incluirlas sin traicionarlas.

Diálogo: “prostitución / trabajo sexual: las protagonistas hablan”

Presentación de Alejandra Sardá

Bienvenidas al diálogo “prostitución / trabajo sexual: las protagonistas hablan”. Mi nombre es Alejandra Sardá. Ésta es una actividad de la Campaña por una Convención Latinoamericana de los Derechos Sexuales y de los Derechos Reproductivos. Esta campaña es una iniciativa feminista que estamos llevando adelante una cantidad bastante importante de organizaciones feministas, de mujeres, de jóvenes, de diversidad sexual, de indígenas y de trabajadoras sexuales de toda la región.

Aquí en Argentina somos nosotras quienes desde la Campaña hemos organizado la actividad de hoy, con la colaboración de ALITT, del Equipo de Educación Popular Pañuelos en Rebelión y con el aporte importantísimo de las panelistas que presentaremos luego.

La idea de la Campaña es poder contar con un instrumento legal en nuestra región que regule los derechos sexuales y los derechos reproductivos con una visión feminista no discriminatoria y de justicia social. La Campaña es una iniciativa para crear entre todas y todos, el texto que elaboraremos y llevaremos al Sistema Interamericano.

Intervención de Susana Chiarotti

Buenas tardes, mi nombre es Susana Chiarotti, pertenezco al Comité Latinoamericano para la Defensa de los Derechos de la Mujer (CLADEM), que forma parte de la Campaña por una Convención Latinoamericana de los Derechos Sexuales y de los Derechos Reproductivos. Quería comentarles los consensos previos que establecimos entre las personas que organizamos y/o van a participar de este diálogo.

El primer consenso está relacionado con el tema, ya que el tema del diálogo es Prostitución/Trabajo Sexual, cuando quienes están en dicha situación o ejercen dicho trabajo son mujeres, travestis, hombres mayores de edad que no han sido captados o captadas, trasladados o trasladados mediante amenazas, uso de la fuerza o engaño. O sea que la cuestión de la trata de personas o tráfico de personas no entrará en este debate.

El objetivo de este diálogo es profundizar en la comprensión del tema prostitución/trabajo sexual, por parte de quienes estamos llevando adelante la Campaña por una Convención Latinoamericana de los Derechos Sexuales y de los Derechos Reproductivos. De modo que en el futuro texto de la Convención, como también en las futuras acciones que desarrolle la campaña, se integre la perspectiva de las mujeres, travestis y hombres directamente involucrados e involucradas en el tema.

Las y los participantes en este debate se han comprometido a tener un trato respetuoso hacia las panelistas, las moderadoras y el público. Intentaremos que sea un diálogo respetuoso y que se escuchen los argumentos de cada una de las posturas presentes. Este diálogo será reproducido en video, ya que se pensó en el video como una herramienta pedagógica.

Comentario de Alejandra Sardá

El diálogo estará estructurado de la siguiente manera: tenemos tres preguntas centrales que las panelistas conocen por

anticipado. Por lo tanto, vamos a hacer la primera pregunta, contestarán las representantes de cada una de las posturas presentes y luego tendrán cinco minutos para agregar lo que les parezca conveniente. Luego realizaremos la segunda pregunta y por último la tercera pregunta. Después abriremos a preguntas.

PRESENTACIÓN DE LAS PANELISTAS

POSICIÓN PROSTITUCIÓN = TRABAJO

- Elena Reynaga, Secretaria General de la Asociación de Mujeres Meretrices de la Argentina (AMMAR) y Secretaria Regional de la Red Latinoamericana y del Caribe de Trabajadoras sexuales.
- María Eugenia Aravena, Secretaria General de AMMAR - Córdoba, integrante de la Mesa Nacional de AMMAR.
- Marcela Romero, Coordinadora General de la Asociación Travestis, Transexuales y Transgéneros Argentina (ATTA).

POSICIÓN PROSTITUCIÓN = NO COMO TRABAJO

- Carmen Ifrán, independiente (ex-presa de la legislatura).
- Aída Bazán y Teresa Sifón Barrera: Integrantes de Asociación de Mujeres Argentinas por los Derechos Humanos. Ammar Capital. (AMMAR - Capital)
- Pía Baudracco: Coordinadora de enlace de la Asociación Travestis, Transexuales y Transgéneros Argentina (ATTA).
- Marlene Wayar: Activista y Coordinadora General de Futuro Transgenérico.
- Lohana Berkins, Coordinadora de la Asociación de Lucha por la Identidad Travesti (ALITT)

Intervención de Alejandra Sardá

Una aclaración con respecto al tiempo. Hemos asignado la misma cantidad de tiempo para que se escuche una postura y la otra postura. Cada una de las posturas tendrá veinte minutos.

Para que quede claro, como una de las posiciones (prostitución como trabajo) la representan tres personas, van a hablar 6 minutos una compañera, seis minutos otra compañera y siete minutos la otra compañera. Por otro lado, la otra posición que no reconoce la prostitución como trabajo, tenemos cinco personas, en realidad son seis personas, pero las compañeras de AMMAR Capital van a repartirse el tiempo, ya que son de la misma organización. Por lo tanto van hablar cuatro minutos cada una. Bueno, pasemos a la primera pregunta que es la siguiente:

1. ¿A qué nos referimos cuando hablamos de “trabajadoras sexuales”?

Intervención de Elena Reynaga

Buenas tardes, nosotras nos asumimos como trabajadoras sexuales. Para nosotras, consiste en una contratación de dos personas: una ofrece un servicio y el otro lo paga. Obviamente, que es un trabajo como tantos otros, yo diría como la mayoría de los trabajos que ejercemos la clase obrera, que no es un trabajo elegido, como el del minero que tampoco elige ese trabajo, como el de la señora que limpia que tampoco lo elige, y tantos otros trabajos que ejerce la clase obrera. Todos son trabajos que en algunos momentos son muy explotados. Esto no quiere decir que porque éste no es un trabajo elegido, nosotras tengamos que agachar la cabeza y considerarnos mujeres indignas. Para nada. Nosotras sostenemos que la dignidad del trabajo no la da el tipo de trabajo, sino que son las personas quienes tienen dignidad. Por ejemplo, nosotras conocemos muchos médicos que en el hospital tienen para distribuir preservativos y realizar salud sexual y reproductiva gratuitamente, y sostienen que por cuestiones éticas, por la religión, etc. no pueden practicar salud sexual y reproductiva, hacer prevención en relación a la salud sexual y reproductiva. Sin embargo, estos médicos en sus propios consultorios privados, sí trabajan en salud sexual y reproductiva y utilizan los Dispositivo

intrauterino (DIU) que consiguen gratis en el hospital, porque se los roban y luego los terminan vendiendo en su consultorio privado, cobrándolos doscientos setenta pesos. Para mí, esa persona no es digna, y podríamos identificar a muchos trabajadores o profesionales que no son dignos.

Nosotras, en primer lugar, estamos orgullosas de las personas que somos. Insistimos que la dignidad la portan las personas, porque obviamente también entre las trabajadoras sexuales hay personas buenas y malas, dignas e indignas. La cuestión de la dignidad no pasa por reconocernos o no como trabajadoras sexuales, sino porque ante todo somos seres humanos. Entonces, vuelvo a insistir: no por reconocernos trabajadoras sexuales vamos a agachar la cabeza y a reconocernos indignas o víctimas. Yo creo que víctimas de estos sistemas políticos, a los sistemas políticos que estamos sometidos, somos todos. Víctimas de las mismas injusticias a la que estamos sometidos por ser pobres, víctimas de no tener la misma justicia que la que tienen los ricos.

Intervención de María Eugenia Aravena

En primer lugar, quisiera aclarar que tal vez hay compañeras que podemos tener una lectura más política, pero el común de nuestras compañeras afiliadas a la organización nos sentimos trabajadoras. Sentimos que éste es el trabajo que tenemos y por el cual sostenemos a nuestras familias. Por ese motivo, desde la organización reivindicamos tener un sindicato, con el objetivo de mejorar las condiciones de trabajo y poder acceder a los mismos derechos que tiene cualquier trabajador, y no que por el hecho de ser trabajadoras sexuales no podamos tener una obra social, no podamos tener una jubilación como cualquier trabajador se lo merece.

Intervención de Marcela Romero

Buenas tardes, yo soy una trabajadora sexual, tengo más de cuarenta años, y me siento muy segura de lo que estoy haciendo. Para mí, la prostitución es un trabajo, vivo de mi trabajo. En primer lugar, exijo mis derechos como ciudadana, y luego mis derechos como trabajadora sexual. Como todavía en nuestros países no tenemos estos derechos garantizados y nos cuesta mucho lograrlos, pedimos que se cumplan. Por otro lado, hay mucha gente que dice que lo que nosotras hacemos es un trabajo indigno. Yo pienso que cualquier persona que cobra un sueldo de cuatrocientos pesos realiza un trabajo indigno.

Casi siempre nosotras no tenemos acceso a la educación, a la salud. Ya que en nuestro país no hay ningún tipo de política destinada a nuestra población. Siempre tenemos que estar buscando nosotras lugares de atención y en muchos casos los profesionales no saben atendernos, no saben lo que es una personas trans, los problemas que tiene una persona trans. Yo me siento muy orgullosa de ser una trabajadora sexual, tengo más de cuarenta años, pude sobrevivir. Yo necesito mis derechos como trabajadora sexual.

Intervención de Elena Reynaga

Sólo quería agregar una cuestión. Hoy cuando entré a este salón vi a mucha gente que nos conoce, y que obviamente no piensa que lo que hacemos es trabajo, y no nos saludaron. Eso me llamó la atención, porque mientras nosotras sigamos divididas y no saludando a la otra, y juzgando siempre a la otra porque piensa distinto; seguramente seguirán matando a mujeres y violando los derechos de nosotras.

Me parece que este tipo de debates tienen que servir para pensar eso. Yo estoy segura que cada ser humano es único, tiene pensamientos propios y únicos, y no tiene por qué pensar igual que la otra, pero tampoco tiene que enojarse porque la otra piensa

de manera diferente. A nosotras nos pasa siempre esto en los Encuentros Nacionales de Mujeres. Hay gente que nos retira el saludo, nos insulta, porque nos consideramos trabajadoras sexuales.

Qué estamos haciendo. El año pasado fuimos al Encuentro Nacional de Mujeres para exigir la investigación y el castigo de treinta y dos mujeres asesinadas, y lo único que hicieron fue discriminarnos para que no pudiéramos hablar del tema en ningún espacio. ¿De qué derechos de las mujeres estamos hablando? ¿De qué patriarcado? ¿Por qué me dicen que están en contra del patriarcado? ¿No será que a veces lo terminan ejerciendo con nosotras? Obligándonos a decir lo que nosotras no queremos, o a sentir lo que no queremos sentir. Por qué si yo -y nosotras-, decimos que estamos orgullosas de la persona que somos, que nos consideramos dignas, que estamos empoderadas y que hemos decidido conformar esta organización que tiene doce años y asumimos como trabajadoras sexuales, ¿por qué otras personas que nunca se pararon en una esquina y que no son trabajadoras sexuales, por qué nos tienen que obligar o enojarse con nosotras por cómo pensamos?

Hace quinientos años que nos tienen sometidas a las mujeres. Me parece que en estos últimos años, gracias a muchas mujeres, se lograron muchas reivindicaciones para la mujer y muchos derechos. Hoy nosotras también estamos acá. Porque la historia no empezó cuando nosotras comenzamos a organizarnos. Otras mujeres hace muchos años pelearon para que hoy nosotras y muchas mujeres estemos donde estamos. Porque yo me asumo como mujer, soy mujer y también me asumo como feminista. Entonces ¿por qué? ¿qué es ser feminista? Pelear y luchar por lograr tener igualdad y equidad. ¿Eso es ser feminista? Bueno, yo lo soy. Pero parece ser que no, que feministas son otras, y que por eso no nos saludan. La verdad es que a nosotras nos duele que otras mujeres no nos saluden. Porque observen que son las mujeres, son las mismas mujeres que cuestionan, son las mismas mujeres que discriminan, son las mismas mujeres las que nos ponen de la vereda de enfrente.

Nosotras somos las malas, las pecaminosas, las culposas y no sé cuántas otras cosas más. Pensémoslo seriamente. Si entre nosotras mismas no nos contenemos, difícilmente aquellos que tienen pantalones lo hagan por nosotras.

2. ¿A qué nos referimos cuando hablamos de “personas en situación de prostitución”?

Intervención de Lohana Berkins

En primer lugar, me parece oportuno hacer algunas aclaraciones. El hecho de que nosotras asumamos la postura de personas en situación de prostitución, para nada significa que no convalidamos las posturas de quienes se llamen trabajadoras sexuales. Si bien acá en este salón estamos en espacios separados, sabemos que en las esquinas estamos bien juntas la una y la otra. Esto lo quiero aclarar, porque sería desconocer el mundo de lo que es la prostitución.

No es que ellas son nuestras enemigas, porque nosotras no asumamos esa postura. Tampoco estamos en veredas opuestas. Sí puede ser en definiciones, pero en las esquinas estamos todas juntas. Eso es muy importante aclarar.

El hecho de que nosotras desde ALITT asumamos la definición de personas en situación de prostitución, no quiere decir que condenemos a la prostitución en sí misma. Nuestro país en relación a la prostitución es abolicionista, debería ser abolicionista, y luchamos para que sea de esa manera. No queremos ninguna ingerencia de ningún Estado, ninguna libretita sanitaria, ni quedar anotaditas en ningún lugar. No queremos ninguna regulación de Estados corruptos, como los que hay en Argentina y en Latinoamérica.

Nosotras las travestis ¿por qué consideramos que no es un trabajo? Porque para las travestis en Argentina y en América Latina, es una imposición de los Estados. Yo terminé mi trabajo junto con Marlene Wayar en diciembre del año pasado, y no me

ha llovido ni una, ni una mínima miserable oferta laboral que no sea la esquina, que es lo único que tengo asegurado. Ésta es una realidad: es el Estado quien nos condena a sobrevivir de la prostitución. El único medio de supervivencia que tenemos, es la prostitución. Por lo tanto para nosotras, más allá de las condiciones, si son precarias o no, o en las condiciones en que se establezcan, no es un trabajo. Para nosotras va a ser un trabajo, cuando tengamos alternativas de elección. Cuando digamos, por ejemplo, “ya soy oficinista gano tanto, pero en la esquina gano mucho más...”. Entonces sí consideraríamos que es un trabajo que se puede elegir.

No tenemos una concepción victoriana de la moral. Como se dijo, somos quienes encarnamos el pecado, el mal... somos las putas, negras, viciosas, infectadas, etc.. Somos quienes los hijos santos no deben ver y las señoras castas y puras al abrir sus ventanas no quieren ver. En realidad, lo que no quieren ver es el deseo en las puertas de sus casas. No quieren ver el deseo que consume su esposo. Por lo tanto, en estas condiciones concretas y materiales en la Argentina, para nosotras no puede ser un trabajo. Acá se asocia perversamente al travestismo con la prostitución. Entonces el Estado va a sostener a las travestis a través de las zonas rojas y nos va a decir: “ya tienen sus zonas rojas, que vayan a trabajar”. Por lo cual, va a molestar vernos como sujetas de derechos, o como potenciales beneficiarias de algún plan, porque van a decir: “si ya tienen la zona roja”. Todos los intentos de regulación del espacio público, los edictos policiales, las leyes contravencionales, no son meramente instancias que regulan nuestras vidas, sino que implican un debate mucho más de fondo en torno a quiénes merecen, quiénes merecemos ocupar el espacio público y quiénes no.

En este punto, comenzamos a ser atravesadas por el racismo, el clasismo. ¿Nos van a poner una marquita, un salvoconducto cuando estemos en la zona roja? Además, debemos aclarar, que todos los intentos de regular las zonas rojas no han sido liderados por nosotras. Sinceramente, yo nunca vi, ni quisiera ver a las compañeras que se definen en relación a la prostitución como un

trabajo, nunca vi una manifestación desbordadas de travestis, de mujeres en situación de prostitución y de trabajadoras sexuales pidiendo, “regúlennos”.

Tendríamos que preguntarnos a quién beneficiaría y qué se oculta detrás de todos esos intentos. Personalmente, yo he visto y participado de miles de marchas, exigiendo que se respeten nuestros derechos, pero nunca me enteré, nunca vi, ni nunca participé de una marcha que exija la zona roja. Me parece importante remarcar que para nosotras, las travestis, la prostitución no es un trabajo, sino una imposición del Estado. Cuando estemos en condiciones de elegir otra cosa, entonces consideraríamos otra postura.

Intervención de Pía Baudracco

Buenas tardes. Mi posición tiene que ver con mi propia experiencia de vida. Siempre me consideré como persona en situación de prostitución, nunca me consideré una trabajadora sexual. No tenía ningún proyecto económico, cuando la marginalidad de la prostitución era mi entrada de dinero. Me considero como una persona en riesgo de prostitución, dado que el Estado me criminaliza por tener una de identidad de género diferente, me condiciona y me limita a subsistir del trabajo sexual. Si mañana no cobro, tengo que volver a pararme en la calle. Esta exclusión es histórica en este colectivo.

El Estado nos criminaliza, nos vulnerabiliza, no nos permite acceder a ningún derecho: ni el derecho a la salud, ni el derecho a la educación y mucho menos al derecho al trabajo. Podría hoy decidir si me considero trabajadora sexual o no, si hubiera tenido más posibilidades de ingresar a los sistemas económicos de los cuales siempre estuvimos excluidas.

Mi postura real es que el Estado debería dejar de pensar en reglamentar la prostitución, y debería empezar a pensar en darnos la posibilidad de incluirnos, de capacitarnos, y darnos la posibilidad de tener el mismo campo de acción que cualquier otro ciudadano.

Ya que al no acceder a la educación, al pertenecer a este sistema de exclusión, que son temas, situaciones y vivencias de las personas trans, al vernos limitadas todo el tiempo a este tipo de convivencia, esta situación nos va creando parte de nuestras vidas, y finalmente la vamos aceptando, como aceptábamos dormir todas las noches en una comisaría, y un día dijimos: “basta”. Finalmente, esto nos llevó a organizarnos y comenzamos a pelear por la igualdad de derechos, por las libertades del individuo, que no las tenemos en todo el país, sino en lugares como en Capital Federal.

Tenemos que vivir en guetos, no podemos circular libremente. Y esto sí nos condiciona y no nos permite decidir si queremos ser trabajadoras sexuales o no.

A mí me angustia muchísimo pensar que tenga que volver a pararme en una esquina para sobrevivir, dado que hace trece años que colgué los tacos. Pero también me asusta muchísimo todas las personas que comienzan desde muy chicas porque son expulsadas de sus hogares por la condición sexual, por la condición de género, y que caen en un circuito viciado, que es el circuito de la marginalidad.

El marginal vive el hoy y carece de proyecto futuro. Por esta razón es que insisto que las personas en riesgo de prostitución son criminalizadas desde el Estado, dado que jamás existieron políticas públicas que se implementaran para que estas personas se insertaran en la sociedad, dándoles capacitación. Esto es lo que hoy reclamamos al Estado.

Hasta el momento, la única respuesta que obtuvimos es una carta de intención de un lugar más que notorio, que es el Parque Tres de Febrero, el Rosedal de Palermo, para empezar a tener acceso a los sistemas de salud.

El sistema de salud actual nos sigue condenando, ya que tenemos que recurrir a cirugías clandestinas, porque no podemos adecuar nuestro cuerpo a como lo sentimos, a como lo queremos, y tenemos que transitar por engorrosos sistemas judiciales, en el caso de las personas que deciden modificar sus genitales, y éstas son libertades que cada una debería tener. Tendríamos que tener

la libertad de poder transitar, la libertad de poder decidir lo que vos hacés.

Intervención de Teresa Sifón Barrera

Para nosotras la prostitución no es un trabajo. Nos anula como personas, nos convierte en un objeto de uso y abuso con el que cualquiera puede hacer lo que quiere con nuestro cuerpo, por unos miserables pesos. A nosotras, en realidad, es la pobreza la que nos lleva a la prostitución. Nosotras no pensamos que sea un trabajo. Actualmente tenemos compañeras de ochenta años que han salido a ejercer la prostitución. Son mujeres de ochenta años que necesitan llevar el peso a su casa para comer. Tenemos compañeras que están infectadas de HIV, porque no pueden negociar con el cliente el preservativo, y como necesitan el dinero no se cuidan y lo hacen por cinco o diez pesos.

Entonces, de ninguna manera podemos decir que eso es trabajo. Para nosotras no es trabajo que nuestras compañeras se enfermen, que se enfermen de depresión. Tenemos muchísimos casos de depresión, de contagio de HIV. Tenemos compañeras que no resisten el estado de explotación de su cuerpo, y entonces para evadirse recurren a las drogas. Para nosotras no es trabajo, porque en esta situación somos objetos. Objetos con el que cada uno puede hacer lo que quiera, depende del auto, depende del bolsillo.

Intervención de Aída Bazán

También les puedo decir que somos cuerpos gastados y golpeados, atravesados por el miedo y la vergüenza. Somos la cara del hambre prostituida, y por eso no podemos seguir calladas. No queremos más que los legisladores y las legisladoras no miren nuestras caras cuando quieran reglamentar nuestra esclavitud para convertir en empresarios a nuestros proxenetes. Nuestras

autoridades sanitarias no miran nuestras caras cuando fomentan la creación de guetos sanitarios. También decimos que nosotras, las mujeres que nos consideramos mujeres en situación o en estado prostitución, no somos miradas. No miran a nuestras caras cuando pretenden consagrar a la prostitución como trabajo y profesionalizar la explotación de nuestros cuerpos. Todas y todos coinciden en algo: nos quieren productivas, sumisas, lejos y calladas. En tanto obtienen toda la información para legislar con cuerpos ajenos, estudiar con patrocinios de laboratorios o créditos internacionales nuestras vaginas y armar proyectos para financiar las prácticas y teorías con la que se nos condena.

Nosotras anteriormente estuvimos nucleadas hace alrededor de doce años en la CTA, en AMMAR CTA, pero por diferentes formas de pensar fue que nos organizamos como mujeres en situación de prostitución.

Intervención de Carmen Ifrán

Buenas tardes, yo aún estoy en situación de prostitución. Quiero aclarar que ésta es mi mirada en relación a la prostitución. La prostitución es un trabajo, pero no es como cualquier trabajo. A él se llega por distintas circunstancias de la vida, no se elige. Ningún ser humano puede elegir el daño físico y psicológico que produce, desde contraer enfermedades de transmisión sexual, hasta la necesidad de utilizar drogas y/o alcohol para evadirse de las angustias emocionales que la situación de prostitución genera. Las agresiones contra la dignidad e integridad son una constante. El noventa por ciento de las personas que se encuentran en situación de prostitución son mujeres, el siete por ciento son transexuales y el tres por ciento son hombres. La manera de justificar el ejercicio de la violencia contra la mujer es sosteniendo que lo han elegido libremente. Las mujeres en estado – situación de prostitución estamos obligadas a mentir en nuestro día a día para no ser excluidas por nuestras familias, amigas, amigos, y por la sociedad en general. Esto nos destruye, destruye nuestra

dignidad y nos lleva a una autodiscriminación. Tenemos que saber que cada una, cada vez que estamos usando nuestros cuerpos, también estamos arriesgando y entregando nuestras vidas.

Intervención de Marlene Wayar

Buenas tardes, en primer lugar quisiera aclarar que en la actualidad también soy prostituta. ¿Qué entendemos cuando hablamos de personas en situación de prostitución? Futuro Transgenérico entiende que éste es un posicionamiento político ante la práctica del usufructo sexual de unas personas en perjuicio de otras. Este usufructo excede lo meramente económico entendido como transacción sexo-dinero. Excede también las formas empleadas para que una persona devenga sustancia prostituida.

En los lineamientos propuestos para llevar adelante el diálogo, se pretende dejar por fuera el tema denominado trata o el tráfico de persona, porque se supone que no hemos sido captadas o trasladadas mediante amenazas, uso de la fuerza o engaño. Ello sucede siempre, las trans que se supone que somos los elementos más libre en la elección del modo de vida prostitutivo, somos sutilmente conducidos a ello mediante amenazas. Nos amenaza el hambre, el miedo básico. O nos prostituimos, o nos morimos de hambre. Se nos impone el uso de la fuerza: o nos prostituimos o nos prostituyen. Se nos impone el engaño: nos prostituimos, porque es nuestro destino, no hay otros destinos posibles. Cuestiones éstas de carácter simbólico cooperan con mayor contundencia que las formas concretas de violencias y operan aún en el otro, consumidor de prostitución, habilitándolo subrepticamente a consumirnos como prerrogativa privilegiada.

Cada vez que decido trasladarme o no, lo hago en función a estos y otros miedos, aún cuando sea yo quien pague el pasaje y aún cuando supuestamente soy yo quien “escojo el destino”. El Estado nos ha cooptado a todas y a todos. A mí para la prostitución, a nosotras para la prostitución, y el hecho de que no haya una

persona o una organización visible se debe a la operatividad que tiene el sistema hegemónico, que no lo necesita. Operó en mí y en todo el tejido social, aún antes de que otras personas me hayan cooptado. Por ejemplo, en mi infancia, cuando operó para excluirme de la supuesta condición humana y de las prerrogativas de derechos humanos básicos, inescindibles de esta condición. Operó construyéndome no persona, con sus sutilezas de mercadeo, tomate de granja ecológica para consumidores de clase A, tomates fumigados para consumidores medios, tomates transgénicos para las masas pobres, tomates hidropónicos para otros gustos más finos. En fin, todas tomates. Todas cuestiones básicas. Entonces políticamente nos sitúa en esta cuestión primitiva. Una vez resuelta ella, podremos comenzar a pensar en lo laboral y en la factibilidad de escoger el trabajo sexual como un trabajo más. Como decía Lohana, no tenemos un peso moral sobre la prostitución, sobre el sexo o el placer, tenemos la libertad más grande, pero son muchos los factores que nos atraviesan. El trabajo sexual como un trabajo más, en qué condiciones es justo o no que se ejerza.

Además decíamos que el usufructo sexual excede la economía. Miren yo aquí prostituta, hoy aquí soy prostituida por organizaciones, Mulabi, ALLIT, y educación popular, sin siquiera mediar un pago concreto en moneda, sino una simbólica futura condición humana posible para mí en canje o trueque por mi voz, mis palabras, mis sistemas de concepciones frente al mundo, para que las habiliten en lo mediato a llevar este capital a otras instancias de diálogo. No hay moneda, no hay favor sexual, pero sí hay prostitución. Por supuesto están absolutamente legitimadas por nosotras mismas. Tenemos una vinculación cariñosa y tierna con las tres organizaciones.

Intervención de Alejandra Sardá

Antes de pasar a la siguiente pregunta, quería aclarar para que no quede ninguna duda, que esta actividad contó con un

pequeño financiamiento de la Campaña por una Convención Latinoamericana de los Derechos Sexuales y de los Derechos Reproductivos. Ese pequeño financiamiento fue destinado a pagar los pasajes de compañeras de la campaña que vienen de distintas partes del país. Las panelistas y las moderadoras no percibimos nada de dinero por estar aquí, estamos aquí porque somos activistas. Ahora las panelistas, cada sector tendrán cinco minutos para contestar en función de lo que se dijo hasta el momento para hacer alguna aclaración.

COMENTARIOS GENERALES

Intervención de María Eugenia Aravena

Yo quería hacer una pequeña aclaración. Venimos a debatir sobre prostitución/trabajo sexual. No venimos a debatir la identidad de AMMAR, no venimos a debatir sobre la Central de Trabajadores Argentinos (CTA). No venimos a debatir quién ganó o perdió la asamblea. Creo que tenemos que ser bastantes puntuales y no extendernos, porque si no el debate se va a abrir lo suficientemente e irse por las ramas. Sólo esta pequeña aclaración

3. ¿Cuáles son las reivindicaciones de las personas en situación de prostitución?

- a) Sus formas de organización y su interacción con otros movimientos sociales, especialmente el feminista**
- b) Las reivindicaciones en materia de leyes nacionales/municipales**

Intervención de Carmen Ifrán

Si reglamentáramos la prostitución, estaríamos legitimando la explotación de unas y otras. Pero por otro lado, la prostitución

existe, es una realidad. Necesitamos una ley que nos proteja y que no nos condene. Ésa es la lucha que deberíamos encarar todas las personas que estamos en situación de prostitución.

Para ello es necesario organizarnos, crear espacios, para poder pelear juntas. Sin perder de vista que el objetivo máximo de nuestras organizaciones debería ser terminar con la prostitución. De manera tal que se tendrían que crear espacios que nos posibiliten mejorar la calidad de vida y que nos permitan salir de las situaciones en las que nos encontramos.

Intervención de Pía Baudracco

Como sostenía la compañera, el Estado nos criminaliza. Aceptar la reglamentación es seguir aceptando que el Estado sea nuestro proxeneta y que se nos siga obligando a ser trabajadoras sexuales, limitadas a que sea la única salida para paliar el hambre.

Con respecto a las legislaciones, ellas son las que nos criminalizan, de parte del Estado y las que permiten en esta sociedad condenarnos al trabajo sexual para subsistir.

En relación a las organizaciones, considero que deberíamos trabajar, sobre todo para la reivindicación de los derechos humanos. Cuando hablamos de derechos humanos no debemos olvidarnos que todavía hay muchas mujeres y muchos trans en riesgo de prostitución, que siguen siendo golpeadas y criminalizadas. Hay muchísimos casos de abusos policiales, jefes de policías que tienen todas las comisarías a cargo, como en el caso de Bahía Blanca. Golpeando y encerrando a las chicas en situación de prostitución en lugares donde están regenteados, es una criminalización.

Intervención de Teresa Sifón Barrera

Nuestra manera de organizarnos es a través de la asociación de Mujeres Argentinas por los Derechos Humanos, AMMAR

Capital. Desde nuestras organizaciones tenemos el propósito de formar microemprendimientos para que nuestras compañeras se capaciten y pedimos al Estado capacitación, educación y empleo genuino, para que nuestras compañeras puedan elegir si estar paradas en la esquina, o cambiar su forma de vida, pero que puedan elegir, no como ahora que no pueden elegir.

Con respecto a las legislaciones, pedimos la derogación de todos los artículos contravencionales de las provincias, ya que nuestras compañeras están siendo permanentemente detenidas con veinte a treinta días en algunas provincias. Algunas son detenidas por 24 horas, o algunas tienen que pagar coima para estar paradas en las esquinas. No crean que acá en la Ciudad de Buenos Aires esta situación no existe. Acá se paga coima, y aún más con el código contravencional que se sancionó en el año 2004.

Antes se perseguía a la mujer, ahora se persigue al auto, es decir al hombre y a la mujer, ahora le cobran a los dos. Ahora se legalizó la coima de la policía.

Intervención de Marlene Wayar

Soy siempre como condición primaria, una travesti sexuada. La diferencia entre quien es raptada o secuestrada para ser sometida a la prostitución y quien entra en la prostitución callejera, es una cuestión de experiencia de vida anterior y la brutalidad del cambio de status social. A diferencia de quienes vamos siendo doblegadas poco a poco en un proceso de degradación de la subjetividad, que no por ser menos violento en lo concreto, es menos cruel como producción social de violencia simbólica. La diferencia es que la sujeta secuestrada es portadora de una conciencia de pérdida de una soberanía de sí, la cual le ha sido arrebatada. En cambio en los otros casos, en nuestros casos, la violación de la persona ha provocado una interiorización de la desvalorización autoperceptiva como constitutiva de la personalidad. Una persona secuestrada puede al menos albergar

en su fantasía el deseo de libertad. Nosotras tenemos que escapar antes de nosotras mismas y del socio inserto en nosotras.

Las cuestiones reivindicativas, lo más básico sería concienciar a los Estados sobre la implementación de políticas públicas, sobre la necesidad de una modificación profunda tendiente a escindir la identidad trans de los condicionamientos sociales, políticos, económicos y culturales, por los cuales somos sumidas en situación y riesgo de prostitución; la puesta en marcha de medidas políticas económicas concretas para resarcir económicamente a las personas en situación de prostitución, porque el Estado, por acción u omisión, ha provocado el cercenamiento activo de derechos humanos, sociales, políticos, económicos y culturales. La puesta en marcha de políticas públicas para el empleo legal y legítimo de personas trans en puestos públicos. Oferta de financiamiento sectorizado o no de microemprendimientos, cooperativas y otras formas de organizacionales para tener acceso a trabajo y vivienda. Planes sociales para el acceso de sistema de pensiones y jubilaciones. Planes activos y masivos de acceso a la educación, capacitación. Acceso a la salud, la vivienda, la cultura y la recreación. Planes efectivos de representación política, una suerte de ley de cupo.

Intervención de Lohana Berkins

Nosotras, venimos luchado organizadamente desde hace varios años, y el eje primordial de nuestra organización es ir construyendo una ciudadanía travesti, transexual. Nos han negado la personería jurídica por considerar “que no contribuimos al bien común” (esta situación fue superada por un fallo de la Corte Suprema. NR). Como si la Sociedad Rural Argentina contribuyera a mi bien común, o al bien común de las travestis, ¡por favor! ¿O las ligas de amas de casa aceptarían a las travestis o a las mujeres en estados de prostitución?

Nosotras, desde la organización, empezamos a trabajar y a concienciar a las compañeras sobre el abismo que hay entre quien

declama la ley, y cómo nosotras podemos empezar a ejercer esos derechos. Por ejemplo, el derecho a la salud, sí, la Constitución lo dice... ¿pero qué pasa cuando yo voy?

Imagínense mañana en el hospital a Marlene divina, deliciosa; y sale la enfermera y le grita: “Carlitos Fernández”. Estamos sometidas a situaciones de burlas, de violencia permanentemente. Entonces, nosotras concientizamos a nuestras compañeras de ese derecho y cómo fue el recorrido que nosotras hicimos.

Hoy acá hay varias compañeras que estuvimos desde el inicio, y saben cómo nosotras habíamos legitimado la violencia. Yo sí me siento víctima, porque antes me sentía victimaria. Recordemos, chicas, cuando decíamos: “el policía es bueno, me dio una cacheteada nada más”. Nosotras decíamos: “sí, vayamos a ese turno porque nos da una cacheteada nada más”. Cuando ni nos debían tocar las yemas de los dedos. Pasarnos años en la cárcel y que nos digan: “putos, putos de mierda, no existís, basura inmunda, quién va a saltar por vos”. Entonces, yo salía a la calle y decía: “claro, tiene razón, me echaron de mi casa. Soy el pecado, soy el demonio, etc.”.

Frente a situación que me hacía sentir tan mal, yo me hacía la victimaria. Pero empezamos a darnos cuenta y dijimos: “¡basta!”. Cuando empezamos a organizarnos en Flores, recuerdo una Navidad que según la ley marcaba que tenían que darnos una gracia, porque eran contravenciones, y el milico nos arrestó a todas. Y nosotras nos empezamos a llamar y comenzamos a gritar en la calle Gaona y el milico nos amenazaba con arrestarnos a todas y nosotras decíamos que sí. En ese momento lo miré al milico y le dije: “Viste que alguien empieza a decir algo”. Nosotras mismas empezamos a decir algo y la cosa empezó a cambiar.

Con Elena Reynaga tengo una anécdota muy buena. El baño donde nos escondíamos de la policía era muy pero muy pequeño. Las dos estábamos ahí, y no nos hablábamos. Un día nos dimos cuenta que sí teníamos que mirarnos y que sí teníamos que defendernos. Cuando empezamos a organizarnos nos dimos cuenta lo fundamental que es la organización, la lucha y la resistencia.

Otra cuestión que quiero señalar como positiva, es que cuando nosotras nos empezamos a organizar (ya sea las que asumen la posición como trabajadoras sexuales, como las que se asumen como personas en situación de prostitución), la mayoría hemos intentado abandonar la prostitución. Hemos empezado a correr de esa situación y comenzamos a cambiar, y empezamos a entender que no era que me pegaban a mí.

Cuando esa Navidad le llenamos la calle Gaona, cuando el policía nos dijo: “voy a largar a una”, y nosotras le contestamos: “o a todas o a ninguna”, las cosas fueron cambiando. Esos hitos fueron muy importantes, y nosotras empezamos a tener otra posición. Entonces, valoramos la organización.

Luego, cuando comenzamos a interactuar con otras organizaciones, una de las cuestiones con la que rompimos y personalmente rompí, fue con el aislamiento, porque creía que yo era la más sufrida. Cuando empezamos a ver a otras organizaciones nos dimos cuenta que no era así.

Cuando empecé a entender que la prostitución no sólo dependía de mí, que había un sistema, que se trataba de algo mucho más amplio, fui dándome cuenta que la culpa tenía que depositarse en otros lados. La organización nos dio esta herramienta. Después hubo una organización como travestis, luego hubo un montón, cuestión que se refleja en diversas organizaciones de Argentina también, porque si no, no estaríamos en Argentina. Están las unas, las otras, las más derechosas, las más izquierdosas, las del centro, etc..

Pero es importante que existimos y todas coexistimos en el mismo espacio. Fue importante dialogar con otras organizaciones. Por ejemplo, cuando comenzamos a generar tensión con el movimiento feminista, que le parecía muy bien que yo sea feminista, pero cuando intenté entrar a un encuentro me aplicaron el biologismo. Como se empezaron a mostrar otras distintas organizaciones. Cuando empezamos a ir a los organismos de derechos humanos, alguien dijo, que después se reivindicó: “yo no voy a firmar un documento para putos”. Sin embargo, hoy las organizaciones de derechos humanos han entendido, y hemos ido

a instalar agendas con ellos y con el movimiento de mujeres. Ahora vamos a los encuentros de mujeres nacionales. Fueron entendiendo también los partidos de izquierda, porque no solo nosotras nos dimos la posibilidad de elegir a quienes nos gobernarán, sino que nos dimos la posibilidad de ser elegidas también.

Respecto a las legislaciones, nosotras como ALITT sentamos la siguiente posición política: Argentina es abolicionista, pedimos que se cumpla el abolicionismo. Luchamos por la derogación de los edictos policiales, códigos contravencionales o códigos de convivencia que es mentira que es la caja chica de la policía, ¡ojala fuera la caja chica de la policía! Es la caja grande, es el ingreso. El primer proxeneta acá es el Estado. Porque también está la fantasía de que los fiolos son de zapatitos blancos. Acá el mayor proxeneta es el Estado.

Recuerden cuando vinieron a nuestro país mil dominicanas ¿hicieron una convención y dijeron: “vamos, que la plaza en Argentina está libre”? A ellas las trajo el gobierno de Menem, las trajo para desestabilizar la derogación de los edictos policiales. Entonces, nosotras no apoyaríamos ninguna ley porque es anticonstitucional. Si es un país abolicionista que se cumpla el abolicionismo. El abolicionismo dice claramente que bajo ningún punto de vista se deberá criminalizar a las personas en situación de prostitución. Entonces, por qué nosotras somos criminalizadas. Acá, hay un doble discurso.

El Estado nacional dice que es abolicionista, pero le confiere a los Estados provinciales, a los municipios, poder para que mantengan estos edictos policiales, que además implican no sólo la regulación del dinero sino también de la sexualidad. Entonces, ¿por qué vamos a aceptar leyes de carácter anticonstitucional? No pueden existir. No queremos ninguna forma de reglamentación. ¿Por qué el Estado no sostiene el abolicionismo e invierte dinero y nos lo da a las organizaciones que estamos aquí, para generar refugios, para hacer campañas? Porque es un error pensar que el problema de la prostitución lo vamos a solucionar todas las que estamos acá. Habría que preguntarse por qué existe la prostitución y quién la regula.

El debate de la prostitución es mucho más amplio, sentemos a todos los sectores. Una clave es que ustedes saben que las mujeres más consumidas en la calle son las embarazadas. Hay muchas cuestiones que nosotras fuimos reflexionando acerca de qué es la prostitución y no lo tenemos resuelto.

Intervención de Teresa Sifón Barrera

Tenemos muchas chicas embarazadas en la calle, y los clientes piensan que están sanas, ésa es la cuestión.

En relación a la organización, tenemos distintos microemprendimientos. Tenemos tres trabajadoras sociales que nos ayudan y gestionan diversos trámites para que nos beneficiemos de distintos derechos. Tenemos dos médicas que nos atienden y nos tratan muy bien.

4. ¿Cuáles son las reivindicaciones de las trabajadoras sexuales en términos de:

- a) Sus formas de organización y su interacción con otros movimientos sociales, especialmente el feminista**
- b) Las reivindicaciones en materia de leyes nacionales/municipales**

Intervención de Marcela Romero

En primer lugar quería nombrar a mi compañera, su nombre es Claudia Pía. Las dos pertenecemos a la misma organización, ATTA. Aunque no lo puedan creer estamos juntas, luchamos juntas. Tenemos distintos pensamientos, pero estamos en la misma organización.

Nuestra organización es apartidaria. Estamos luchando por la derogación de los edictos. Priorizamos la concientización de las compañeras, sean o no trabajadoras sexuales. Concientizamos a las compañeras en todo lo referente a prevención, derechos

humanos. Nos proponemos darles todas las posibilidades en relación a la formación sobre los derechos de las personas. Luchamos por los derechos como ciudadanas y como trabajadoras sexuales.

Yo soy una persona transexual, mi identidad de género es femenina, toda mi vida viví con mi identidad, luché siempre por sentirme una persona transexual, y la verdad que todo lo que tenga que ver con el movimiento feminista, nunca ocupó un lugar en mi vida. Nunca pensé, tengo que luchar o tengo que exigir a ese movimiento que me acepte. Tengo otros problemas en mi vida que no solucioné, entonces no está en mi agenda ese movimiento.

Intervención de María Eugenia Aravena

La mayor reivindicación que nosotras tenemos es que el Estado nos reconozca como trabajadoras sexuales. Al escucharnos siento que existe una confusión. No se trata de que si no nos gusta no lo reconocemos como un trabajo. Yo creo que existen muchísimos trabajadores argentinos que nos les gusta el trabajo que tienen, pero tampoco tienen otro. No por eso dicen que no son trabajadores. Entonces ¿no es un trabajo limpiar la mugre del que me puede pagar porque no me gusta?

Para nosotras la mayor reivindicación es ser reconocidas como trabajadoras sexuales, tener el sindicato de las trabajadoras sexuales y desde el sindicato trabajar para mejorar la calidad de vida de nuestras compañeras. Que se pueda acceder a educación, que las compañeras puedan generar desde el sindicato diferentes oportunidades. Nadie está diciendo que después del sindicato nos quedemos paradas toda la vida en la esquina. Creo que existe mucha confusión, todas estamos confundidas.

Por ejemplo en Córdoba, fundamos una escuela primaria para las compañeras trabajadoras sexuales, amas de casa, etc. Una escuela abierta al público. No es que nosotras no queremos luchar por el acceso a la educación, por el acceso a la salud. Queremos tener los derechos que tiene cualquier trabajador.

Creemos que si no, no podemos tener ningún derecho, porque estamos siendo explotadas. No estamos de acuerdo. Nuestra reivindicación más grande es tener los derechos que deberían tener todos los trabajadores. Porque ni siquiera hoy todos los trabajadores tienen los derechos garantizados.

La organización es lo que nos posibilita luchar por todos nuestros derechos. Como por ejemplo lograr jubilación. Tenemos muchas compañeras mayores de edad que han trabajado toda su vida y hoy no tienen una jubilación. Que todavía tengan que estar paradas en una esquina es responsabilidad del Estado y seguramente si hubiera existido un sindicato esas compañeras estarían jubiladas.

Intervención de Elena Reynaga

Creo que las compañeras de las dos posturas estamos diciendo de distinta manera lo mismo. Que nosotras nos asumamos como trabajadoras, no significa que digamos: “viva el trabajo sexual”, para nada.

AMMAR dice que nace para algún día morir, existe porque todavía hay mujeres en la calle. Pero entendimos que no es sólo responsabilidad de AMMAR, es una responsabilidad del pueblo también exigir igualdad y equidad.

Estoy totalmente segura que todas las personas que están aquí no quieren que haya niños en la calle, que haya explotación sexual de niños y niñas, que haya tanta desigualdad, tanta pobreza. También entendemos que las cosas solas no salen. La mejor manera que hubo para cambiar muchas cosas con respecto a esta población fue a través de la organización, no vino alguien iluminado, de puro bueno y nos dijo, hoy no hay más presas. No, hubo una organización.

Como dijo Lohana, empezamos a golpear puertas en la legislatura. Recuerdo que las primeras veces estábamos quince días esperando una entrevista, hasta que entendimos a todas las personas que están en la Legislatura de la Ciudad de Buenos

Aires, como en el Congreso. Nosotras, todo el pueblo, le pagamos el sueldo para que legislen para el pueblo y no para determinado grupo. Cuando van a elaborar la ley de educación ¿a quién se le consulta? A los docentes. Ahora, cuando se trata del tema de la prostitución o del trabajo sexual, o como lo quieran llamar, a nosotras no nos consultan. Nos traen las cosas cocinadas y las tenemos que aceptar tal cual ellos lo establecen.

Por un lado, nos dan condones o forros, y por otro lado el mismo Estado nos lleva presas y mata a las compañeras. Cambiar todo esto, vuelvo a insistir, no es una responsabilidad de las que ejercemos el trabajo sexual o de las que ejercemos la prostitución, es una responsabilidad de todos.

Pedir la investigación del crimen de Sandra Cabrera, como de tantas otras compañeras, también es responsabilidad de todos.

Una vez un periodista, despectivamente me dijo: “¿qué hacen ustedes por la prostitución infantil?”. “¿Por qué? ¿qué haces vos?”. Yo no tengo la culpa que haya niños y niñas en la calle, por lo menos vos tenés un poder que yo no tengo, que es el poder de la comunicación, el poder de denunciar. Pero parece ser que siempre nos adjudican culpas.

La culpa es algo que nos identifica a las mujeres, no solamente la tenemos nosotras. Si un chico anda en la droga, la culpa es de la mamá porque no lo educó, siempre la culpa es de nosotras. A nosotras nos echaron más culpas, hablo de las culpas de las buenas y de las malas. Las malas somos nosotras, las roba maridos y muchas más estupideces que nos dicen. Yo no me hago cargo, yo les cobro a los maridos de las otras, no se los robo.

También lo que hacemos en la organización es empoderarnos y hablar por nosotras mismas. Que nosotras empezáramos a hablar por nosotras mismas es algo que no les gustó a muchas personas. No importa que las compañeras no se asuman como trabajadoras, hablan por ellas mismas. No necesitamos leer ningún librito de ninguna teóloga. Lo que decimos es lo que discutimos, lo que sentimos, porque las que nos paramos en la esquina somos nosotras, las que fuimos presas somos nosotras.

Entonces, creo que esto no le gusta a mucha gente, que las putas tengan voz propia y que digan: esto es lo que queremos.

Hay mucha gente que se llenó los bolsillos escribiendo lindos libritos, interpretándonos. Nos invitaban a un café, nos ponían un grabador, nos hacían hablar. Tan brutas éramos, que creíamos que ellas eran buenas, que nos querían. Nos decían, “nosotras somos atípicas, estamos comprometidas con las mujeres”. Como también se dice que Víctor De Gennaro nos dice que nos tenemos que formar como sindicato. Para que la gente sepa, ayer se cerraron las listas de la CTA y nosotras como AMMAR, decidimos ir simplemente como vocal. La CTA me quería como secretaria de género a nivel nacional, pero mi compromiso está con mis compañeras.

Estamos cansadas de ver en algunos libros, en algunos diarios, que Víctor De Gennaro nos dice..., parece ser que todavía hay gente que nos sigue subestimando y no entienden que nosotras tenemos pensamientos propios, decisiones propias y no le tenemos que preguntar ni a Víctor De Gennaro, ni a nadie de la CTA que es lo que tiene que hacer AMMAR.

AMMAR es autónoma de los partidos políticos, autónoma de la CTA. Pertenece a la CTA y estamos enamoradas del proyecto de la CTA, no de las personas, porque creemos que este proyecto va a sacar el país adelante. Digo esto porque leemos, vemos y nos siguen diciendo esta barbaridad. La verdad, nos duele mucho que otras mujeres nos sigan subestimando. Tenemos que preguntarnos ¿Qué relación podemos tener con el movimiento de mujeres? Cuando realmente nos miren como mujeres y no nos quieran imponer. Necesitamos que nos acepten como mujeres libres de pensamiento. Cuando esto se produzca, seguramente tendremos a todos los asesinos y los explotadores de las compañeras presos. Cuando las mujeres nos decidamos a respetar y no a mirarnos como enemigas.

Yo tengo muy claro que las compañeras pueden pensar distinto, pero nuestro enemigo, llamémoslos como lo llamemos, es la policía, que asesina y lleva presa a las compañeras todos los días. Ése es el enemigo, no las compañeras. Son personas que

piensan distinto, y tienen todo el derecho a hacerlo. Nosotras no nos equivocamos y no las vemos como enemigas. No nos van a confundir.

A parte, sabemos muy bien que hay mucha gente que le interesa que los movimientos se dividan, porque no lo hacen solamente con nosotras, lo hacen con otros movimientos, lo hacen con los sindicatos, lo hacen con partidos políticos, divide y reinará. Entonces encontrás un pueblo debilitado y mientras tanto los del norte seguirán avanzando y rompiéndonos la cabeza.

Tenemos muy claro que pensar distinto no nos convierte en enemigas y ojalá que parte del movimiento feminista lo entienda. Digo parte, porque acá hay muchas feministas que son amigas y no nos discriminan, tampoco piensan como nosotras y sin embargo no nos peleamos. Cuando se puede entablar una discusión sana las posturas se enriquecen. Uno crece, nosotras hemos crecido así.

Nosotras decimos, no me regales ni me compres el pescado, sino enséñame a pescar. Lo importante es que las compañeras se empoderen, conozcan todos sus derechos y los empiecen a ejercer.

Nosotras conocíamos nuestros derechos, pero no los ejercíamos por el miedo. Llamábamos nosotras al patrullero antes que nos pegara. Sacarse el miedo al uniforme no es poca cosa, eso no se logra de la noche a la mañana. Hoy tenemos compañeras que saben que la policía no se las puede llevar, ni les puede cobrar. Se lo decimos, hablamos con ellas, pero todavía el miedo persiste. Son muchos años de golpes, de decirnos que no valíamos nada, que somos la peor mierda del tarro. Cuando a una le dicen tanto, terminas convencida. Deconstruir todo esto no es poca cosa, hay que trabajar.

Vienen compañeras a la organización que todavía tienen fiolos, pero nosotras no las juzgamos ni les decimos: "tenés que dejarlo", no.

La crisis hizo que nos volvamos más egoístas e individualistas, y entonces los seres humanos dejamos de escucharnos. Y a veces escuchando a la otra, poniéndole el hombro para llorar, y

llorando juntas, empezamos a curar el alma. Haciendo esto, no juzgando si la compañera se droga. No coincido que si se está en la calle hay que consumir droga para olvidar. No nos olvidemos que los ricos también se drogan, obviamente no con la porquería que se drogan los pobres. A la mujer rica también le pegan, pero no viene con los ojos morados. En las mujeres pobres se ve más la violencia.

Yo trabajé 27 años en la esquina, jamás me drogué. En el Congreso de la Nación hay gente que consume droga, pero nadie la juzga. Hay periodistas que consumen droga, hay modelos que consumen droga. La droga atraviesa a todas las clases sociales de nuestro país, porque también es un factor de dominación. De alguna manera nos tenían que cagar, entonces nos metieron la droga. Este país era de paso, no era un país de consumo. Hoy es uno de los países que más consume. En nuestros jóvenes, sabemos lo que significa el paco.

En algunas cosas coincidimos: no queremos que ninguna chica esté en la esquina por necesidad, queremos que lo haga por decisión. Ahora, para eso falta mucho, ése es el ideal que todas buscamos. Como también que no haya pobres. Queremos distribución de la riqueza, eso es lo ideal. Mientras tanto, estamos organizadas de esta manera. No sé que sucederá dentro de diez años. Queremos que respeten nuestra actual forma de organizarnos, hoy decidimos así. Las 3800 mujeres afiliadas de la organización decidieron estar afiliadas de esta manera, considerarse trabajadoras sexuales, y estar afiliadas a un sindicato. Pelear por igualdad, equidad y mañana no sé. Nada es absolutamente negro o blanco. Dentro de diez años o mañana mismo, vendrán otras compañeras con pensamientos nuevos y decidirán otra cosa, bienvenido sea. Que mejor, nosotras tenemos que decidir, no los demás.

COMENTARIOS GENERALES

Intervención de Lohana Berkins

Coincido con Elena. Quisiera aclararle a la compañera de Córdoba que nosotras no estamos confundidas. Me parece que cuando una organiza, tiene que ser cuidadosa del tiempo y del proceso de las demás personas. Por ejemplo, nosotras nos llamamos travestis y nos organizamos respecto a la identidad. Porque cuando una se nombra, también es significativo y está diciendo y avalando un montón de cuestiones, que tienen que ver con tomar determinadas posturas. Hay que entender que los procesos de las compañeras llevan su tiempo. En la organización por momentos siento que avanzamos diez años, y en otros pasan dos semanas y no viene nadie, y digo: “me tiro del décimo piso”. Hay procesos, y la dialéctica tiene que estar constantemente, generándola con las compañeras y con las bases. El nombrarse de una manera, no es casual, eso determina.

Intervención de Teresa Sifón Barrera

Quería hablar sobre nuestra organización. Los trabajos que tenemos son diversos. Asistimos a reuniones, a congresos. Estos días estuvimos en la legislatura peleando contra dos proyectos discriminatorios, que planteaban la implantación de zonas rojas o tenernos puertas adentro. Nosotras nos opusimos absolutamente y logramos que los asesores vayan a recomendar pasarlos a archivo. Eso ha sido un éxito.

Además trabajamos en derivaciones. Tenemos un equipo de tres trabajadoras sociales donde remitimos a las compañeras. Tenemos un abogado que nos asesora legalmente. Trabajamos con una psicóloga social.

Trabajamos mucho en el cuidado de la salud y el cuerpo. El propósito es que las compañeras tomen conciencia de su cuerpo, que lo quieran, que lo cuiden. Tenemos una médica en el hospital

Álvarez que nos atiende sin discriminación.

También trabajamos mucho para los hijos de nuestras compañeras, para que consigan becas, porque hay muchos chicos y chicas que están dejando los estudios, porque a sus mamás no les alcanza el dinero.

Nosotras no contamos con ningún tipo de financiamiento, sólo recibimos preservativos y cajas de alimento que no alcanzan, porque recibe una compañera y dos compañeras no.

Nosotras apuntamos a la educación, que el estado incluya a las compañeras y a sus hijos en planes educativos.

Intervención de Aída Bazán

Nosotras podemos decir qué es lo que queremos, y tenemos bien claro por qué no nos consideramos trabajadoras del sexo, más allá de que exista un sindicato y la opinión de las distintas personas.

Siendo persona tengo derechos, si soy un objeto, puedo ser objeto de abuso y de consumo, y como soy persona no considero a la prostitución como un trabajo.

Intervención de Marcela Romero

Quisiera aclarar que no me considero un objeto porque conozco mis derechos. Si tengo derechos como ciudadana tengo que tener los otros derechos. Primero hay que conocer los derechos que tenemos como ciudadanas y después empezar la lucha por los derechos de las trabajadoras sexuales.

Intervención de María Eugenia Aravena

Primero que nada, quisiera aclarar, que no me considero un objeto. Soy sujeto de derecho, soy una persona con todos sus derechos y deberes como cualquier ciudadana. Para nada me

considero un objeto. Este vaso es un objeto. Yo soy una mujer que piensa, habla y decide.

Cuando me refería a la confusión, para nada quise decir que las compañeras estén confundidas, sino que al escuchar que no es un trabajo porque no gusta, hay muchas personas que nos les gusta su trabajo y no por eso deja de ser trabajo.

Intervención de Elena Reynaga

Me gustaría hablar de un tema. Por muchos años nos confundieron. Nos dijeron que no era un trabajo, porque teníamos que usar la sexualidad. Yo uso la sexualidad cuando quiero, a veces la uso en el trabajo. Hemos tenido accidentes de trabajo, porque somos seres humanos. No es que parada en la esquina, pensé “este hombre está bueno y con ése la voy a pasar bien”, no. Parada en la esquina lo que pensaba era, “ahí hay plata y ése es mi trabajo”. Pero como soy ser humano puede haber piel. Mis compañeras se ríen porque esto es algo que hablamos muchas veces. Puedo tener piel con alguien, me relajo y me guardo plata. Aparte no le debo nada a nadie, no le tengo que dar explicaciones a nadie, ése es mi momento y lo disfruto.

Vuelvo a insistir: la sexualidad la usamos en nuestra vida cotidiana, con alguien que queremos o que nos gusta.

Por mucho tiempo nosotras, por ser ignorantes y no tener educación, no pudimos hablar de lo que nos pasa. Éstas son cuestiones que nos pasan a todos los seres humanos, no nos pasa sólo a las trabajadoras sexuales. La dificultad de hablar de lo que nos pasa, de la sexualidad. Tenemos problemas para hablar libremente del sexo, nos tuvieron tan reprimidos y nos dijeron que todo es tan pecaminoso, que no nos atrevíamos. Por eso digo: hay mucha gente todavía hipócrita que no se atreve a hablar de lo que le pasa y por eso es preferible esconder, reprimir y eso muchas veces nos hace juzgar al otro o a la otra. Es más fácil ponerse en juez que poner la oreja, escuchar, comprender o tratar de entender y ser solidaria con la otra persona.

5. ¿Qué tendría que decir la futura Convención Interamericana por los derechos sexuales y los derechos reproductivos para que las trabajadoras sexuales se sintieran incluidas y protegidas por ella?

Intervención de Marcela Romero

Lo primero que tendría que decir es que tenemos derechos a tener nuestra identidad de género, en el caso de las personas trans. También tiene que incluir el respeto a que podamos decidir como queremos vivir, como queremos ser.

Vuelvo a repetir, todas las personas tenemos derechos, lo que tenemos que hacer es empezar a exigirlos. Creo que muchas de nosotras no sabemos lo que dice la Constitución, sabemos lo que nos toca a nosotras. Los derechos están, hay que buscarlos, hay que luchar.

Intervención de Elena Reynaga

En pos de la verdad, nada especial, lo mismo que para cualquier otra mujer. Porque si no, entraríamos en la discriminación, si pretendemos que dentro de la Convención hubiera algo específico para nosotras. Somos iguales a cualquier otra mujer y por lo tanto queremos lo mismo que para cualquier otra mujer.

Intervención de María Eugenia Aravena

Con respecto a la convención, reitero lo que ya se dijo, tener puntos específicos sería autodiscriminarnos. Pensamos que todas las mujeres tenemos que tener los mismos derechos.

Con respecto a la sexualidad, quería agregar, todas las personas trabajamos con nuestro cuerpo, con nuestro intelecto, con nuestras manos o con nuestros pies. El tabú es el sexo. El no

reconocernos como trabajadoras sexuales porque trabajamos con nuestros genitales, ése es el gran tabú, el gran prejuicio.

6. ¿Qué tendría que decir la futura Convención Interamericana por los derechos sexuales y los derechos reproductivos para que las personas en situación de prostitución se sintieran incluidas y protegidas por ella?

Intervención de Marlene Wayar

Debería exigir a la convención internacional de derechos humanos que tomara la temática de la transgeneridad y de las personas en situación de prostitución de forma amplia y global.

También constituirmos como titulares plenas de nuestros derechos humanos, civiles, económicos, políticos, sociales y culturales.

Se maneja la idea de que nosotras nos consideramos cosas. No, no se trata de eso. Consideramos que el otro, la sociedad, nos cosifica. Sabemos que somos sujetas de derecho, lo que creemos es que la sociedad en general no se ha dado cuenta de que lo somos o no nos trata en consecuencia.

Ser comprendidas como titulares de los derechos sexuales y reproductivos desde que somos niñas y a lo largo de la vida, hasta la muerte.

Implementar la noción de géneros, y no solo de género, de una concepción binaria que sólo lleva a pensar a la humanidad en términos de hombre y mujer.

El acceso de todas las niñas, niños y adolescentes a una educación con una temática tendiente a respetar todas las identidades genéricas y limitar de modo urgente las formas de reconducción de la corporalidad a formas genitales binarias, hombre-mujer, sin el consentimiento del sujeto involucrado.

Un acceso universal, real, verdadero, a la educación. Esto es para aquellos que piensan que tienen derecho a decidir la educación de sus hijos. No tienen derecho a decidir la educación de sus hijos,

sus hijos tienen derecho a recibir toda la educación y a escoger con cual se quedan y con cual no. Nadie puede decir que a su hijo no le enseñan educación sexual.

Quería problematizar la cuestión de la violencia, porque me parece que estamos demasiado calmas, demasiado poco violentas para defendernos.

He escuchado a muchas reivindicarse mujer. Mujer es una palabra hegemónica, y alude a un sujeto que está para uso y abuso del hombre. En tanto no queramos estar para uso y abuso del hombre, tenemos que dejar de llamarnos mujer. Tenemos que construir otras palabras que no pertenezcan a la hegemonía.

Intervención de Teresa Sifón Barrera

A nosotras nos gustaría que la convención dijera que cada una de nosotras y nosotros tengamos el derecho de decidir qué hacer con nuestro cuerpo, planificar nuestra familia, decidir cuántos hijos tener, decidir cómo educarlos y dónde educarlos. Porque nuestros hijos van a la escuela que está cerca, ya que no podemos pagar la escuela que enseña idiomas o que está en el centro. Le estamos dando a nuestros hijos la educación que podemos, no la que queremos.

Quería referirme al comentario en relación a ser objetos de uso y abuso. Realmente es así. Todas, trabajadoras sexuales o en situación de prostitución, sufrimos violencia en las habitaciones por parte de los clientes. Porque nos pagan dos pesos, creen que pueden hacer con nuestro cuerpo lo que quieran. Reivindicar la prostitución como un trabajo por las cargas sociales, no me parece. Podemos conseguir jubilaciones autónomas. Tenemos un montón de derechos y podemos acceder a ellos como cualquier otra persona, aunque no sea con un sueldo fijo. Tenemos muchas compañeras que tramitaron sus jubilaciones autónomas.

Con respecto a la violencia, yo creo que sí hablamos con cada compañera, no sobre estar paradas en la esquina, porque eso es divertido compartir con las compañeras; sí hablamos de lo

que pasa en la habitación, que no sabemos con qué tipo nos vamos a encontrar. Ésa es la violencia que sufrimos en nuestros cuerpos.

Intervención de Aída Bazán

No considero que la convención tenga que contener algo específico para nosotras. Sí el derecho a decidir, que ya mencionó mi compañera.

Intervención de Carmen Ifrán

En muchos años, al fin somos escuchadas. Antes éramos golpeadas, arrastradas por los pasillos del Departamento Central de Policía. Hemos recibido picana, palizas con trapo mojado, hemos perdido nuestras uñas arrastrando los bolsos. Eso es lo que quiero explicar a las compañeras. El cuerpo maltratado es todo esto: es ser negras de mierda, prostitutas, arrastradas.

Más de una de nosotras, para obtener un beneficio dentro de la comisaría, tuvimos que bajarnos la bombacha, tuvimos que hacerle la francesa a algún inspector. A eso yo le llamo cuerpo maltratado.

Cuando nos acostamos, a veces sentimos placer, es verdad, pero no siempre. Si nosotras hubiésemos tenido diez agujeros más, los hubieran usado.

Es mi trabajo, soy prostituta. Quiero aclararles que estoy ejerciendo la prostitución y quiero el mejor beneficio para el resto de mi vida. Tener jubilación, un lugar transitorio donde descansemos.

Nadie se ocupa de las viejas que están tiradas en la plaza con las piernas ulceradas. Las pioneras de los 21. Así se nos llamó, "las putas de los 21". Aunque nombrarme como puta no me gusta, yo soy prostituta o trabajadora sexual o como se quiera decir, pero no puta. Les agradezco por habernos escuchado, cuando antes

solamente nos golpeaban. Para mí el cuerpo golpeado es el abuso policial, no el sexo. A muchas de nosotras nos pasó que cuando nuestros hijos crecían, nos perdimos sus primeros dientes, sus primeros pasos. Eso es a lo que yo llamo cuerpo golpeado.

Intervención de Lohana Berkins

Lo primero que yo escribiría en la convención es una frase, no mía, dicha en 1854: “No quiero el derecho al voto, a la propiedad, si no puedo mantener mi cuerpo como un derecho absoluto”.

Lo primordial es el cuerpo como un derecho absoluto. Si ustedes leen la Constitución, lo primero está es la propiedad privada y después el cuerpo, los seres humanos. El ser humano, en masculino, porque ni siquiera la mujer está reconocida.

Para mí este debate es sumamente interesante, ya que como dijimos muchas de nosotras, somos nosotras las que estamos hablando. No es un River – Boca, son distintas posturas.

No son dos hinchadas, somos nosotras, de uno u otro lado, y somos personas y tenemos historias. Esto es lo concreto, más allá de cómo nos llamemos.

En lo que sí insisto es en que no me quiero llamar trabajadora. No lo veo como un trabajo, porque aunque me muera de hambre, no volvería a la prostitución jamás. En la prostitución no hay una negociación clara y limpia. El que tiene el dinero es el que pone las condiciones, no hay igualdad en la negociación. A las travestis en la calle, cuando son las cinco de la mañana, no hiciste un peso y tenés que pagar el hotel para que no te echen y también comer, el tipo te dice, te doy 50 más y lo hacemos sin forro.

Tengo claro que yo tengo muchos privilegios que muchas compañeras travestis no tienen. Primero físico, yo parezco más una vendedora de chicha que una travesti. Nadie me dice nada, nadie me insulta por la calle. Nadie me dice: “perdón, acá no la podemos atender”.

No conozco ni una compañera que se haya hecho rica, pero sí conozco dueños de hoteles que tienen casas en Miami, van a veranear a Punta del Este, y educan a sus hijos en los mejores colegios. Entre nosotras no lo he visto.

Hay que tener algo claro. Cuando se ataca a la prostitución, se lo hace desde una concepción clasista. Porque ¿quiénes estamos debatiendo? Nosotras, las callejeras. ¿Dónde están las de los hoteles? Las que en Barrio Norte se llaman “acompañantes”. En Corrientes se llaman Museta y Mimi, y en Constitución nos gritan putas. Ésa es la realidad concreta.

Yo estuve nueve años y medio de mi vida encarcelada y no cometí ningún delito, y al menemato se lo premia con una senaduría.

Una cosa que personalmente me llama la atención, es que en mi vida conocí a muchas personas, pero no puedo recordar el rostro de un cliente, nunca pude. Son vivencias.

Esto a mí no me enfrenta con las compañeras de AMMAR, ni con una postura ni la otra, porque yo lo viví. Miles de compañeras ya no están, no tuvieron el privilegio de venir a debatir con nosotras sobre cómo nos llamamos. No están. Y ellos siguen estando.

El Estado está ausente. En este debate debería estar el Estado. A ver qué dice. A ver qué piensa. Hay una realidad de cuerpos, de historias. Nosotras teníamos nombre, tenemos nombre. Desde los trece años, soy un artículo, tengo un expediente, tengo un alias.

El trabajo no es casual, porque el trabajo constituye identidad. Soy de origen boliviano, también constituye mi identidad. Soy pulposa, soy salteña, soy gorda, todo eso constituye mi identidad. Por eso me niego a aceptarlo como un trabajo, no es parte de mi identidad. No tengo ninguna vergüenza, pero no puedo aceptarlo como trabajo.

Sí me opondría a la prohibición de la prostitución, o que se la reglamente. Como se lo llame, son tensiones, son debates que debemos generar.

Ya lo dijo Elena, no son mis enemigas. Si pienso esto, estoy

perdida. Porque cuando la policía saca el garrote, lo hace igual para una y para otra. No dice: “vos estas mejor categorizada, sos la libertaria”, nos garrotean igual. También cuando pensamos en prostitución, tenemos que pensar en miles de mujeres que ni siquiera saben leer y escribir.

Algo que me llamó la atención, fue que cuando fue la crisis del 2001, muchas mujeres iban a Caballito a pedir ser contratadas en servicio doméstico. Después de esperar y no tener respuesta, caminaron unos pasitos más y fueron a Flores. La pobreza, el neoliberalismo, los fundamentalismos, son concretos, no dependen de mí.

El gobierno ahora habla de un 12% de desocupación, hay que agregarle cuatro dígitos más que incluye a las que estamos en prostitución, llamémonos como nos llamemos; a los que venden droga, a los que roban y a los que limpian vidrios. El Estado tiene esa cifra por las estadísticas policiales, esto pasa en todo el mundo.

Otra cuestión son los procesos, hay mujeres que sienten vergüenza. El otro día estaba en una charla con una compañera que está concientizada, conoce sus derechos y hablaba en voz baja. Eso me cacheteó. Respetemos los procesos. Y como dijeron muchas, la convención no tiene que tener nada específico, si no entraríamos en la misma lógica del patriarcado, se legislaría para estas sufridas chicas. Por supuesto, es importante tener espacio para debatir, para que seamos escuchadas, y tener en cuenta que el proxeneta mayor es el Estado.

Intervención de Marcela Romero

Quiero agradecerles a todos y todas, y aclarar que como trabajadora sexual me siento orgullosa, y decirles que cuando estoy con un cliente hago de psicóloga, hago prevención y hago de trabajadora sexual.

Otro de los aspectos que quiero resaltar es que en la organización trabajamos para que se reconozcan los derechos de

las personas trans. Yo no soy ni puto, ni maricón, ni trava, ni travesti. Soy Marcela. Muchas gracias.

PREGUNTAS DEL PÚBLICO

- Para Carmén Ifrán. En relación a los edictos y códigos contravencionales, ¿Nos podrías comentar cómo está tu situación? ya que está próximo el juicio por los hechos de la legislatura.
- Quisiera que se profundice acerca de la relación con los movimientos, para ambas mesas.
- ¿Qué es lo que sienten, después de tantos años de prostitución, qué es lo que eso les dejó?
- Tomando en cuenta lo que significa la posición de la sociedad civil, es evidente que si ustedes tuviesen la personería jurídica otra sería la situación. ¿Qué supones que podría hacer la sociedad civil, constituida por nosotros, para realmente desarrollar una campaña para concientizar a la suprema corte que es tan garantista, para conseguir la personería jurídica?
- ¿Qué diferencia existe entre los clientes en cuanto al comercio sexual con las mujeres, las travestis y las transexuales?

Intervención de Carmen Ifrán

Un 16 de julio fui a detener la avalancha que se nos venía con los nuevos edictos policiales. Ya que con los edictos policiales volvemos a estar en los mugrientos calabozos. Esto nos ha costado 12 años de lucha. Por ese motivo fui a reclamar ese día, para no volver a ser maltratadas, golpeadas, humilladas, discriminadas. Lo que fuimos a discutir el 16 de julio nos llevó a 14 meses de prisión, que nos alejó de todo, de mi familia, de mis sueños. La misma angustia que sentía cuando no sabía por qué estaba 21 días detenida, sentía al estar 14 meses detenida y no

saber por qué. Simplemente salimos a pelear. Salimos a pelear para ser libres, porque somos personas, porque somos mujeres, damos vida, y todos los días tenemos que llevar los alimentos a nuestras familias.

Creo que la prostitución está en todos lados, en las calles, en los hoteles, en el senado. Existen prostitutas de tacos altos. Todas somos prostitutas de una manera u otra. Eso fue lo que fuimos a dialogar, para no ser discriminadas. Todas somos personas.

Cuento con su apoyo, este 3 de octubre comienza el juicio. Si quedamos solos, quedamos encarcelados. Encarcelados de la inocencia, no de la culpabilidad. En libertad están todos los que trajeron el hambre y la miseria a este país. Yo fui a pelear porque todos los días tengo que llevar el alimento a mi casa, por eso peleé un 16 de julio.

Nadie se acuerda que en las rutas hay varias prostitutas muertas, varias que sufren saqueos ilegales por parte de la policía bonaerense y federal. Anteanoche llevaron a varias compañeras, estuvieron 16 horas detenidas. Son situaciones que suceden tanto en provincia de Buenos Aires como en Capital Federal. Entonces chicas preparemos el bolso, porque ya tenemos la policía encima.

Intervención de Elena Reynaga

En relación a los movimientos sociales, nosotras nos relacionamos con muchos movimientos, no específicamente con uno. Vuelvo a insistir que nos unen muchas cosas con los movimientos. Nos une buscar un país diferente, un país igualitario. Poder sensibilizar y concienciar a otras personas. Que no haya más chicos con hambre, no es una responsabilidad de un sector. Es una responsabilidad de todo el pueblo, y por lo tanto es importante la articulación. Es la única manera que la gente se va sacando los prejuicios de la cabeza sobre nosotras.

Hoy estamos hablando nosotras. Hace quince años atrás ni hubiésemos soñado que con ustedes hubiésemos organizado este diálogo. Antes se pensaba que éramos cosas, sin sentimientos,

que nos encanta estar en la calle pintarrajeadas como una puerta, que no tenemos sueños, que no tenemos tristezas, alegrías e ilusiones, y que los sueños no se pelean. Porque creo que al pueblo le faltó poquito para decirnos a nosotras que no tenemos derecho a soñar. Por todo esto entendimos una manera de relacionarnos y de sentarnos fundamentalmente con muchas mujeres, porque reitero que las discriminaciones más fuertes que sufre este sector todavía hoy provienen de mujeres. El claro ejemplo son los Encuentros Nacionales de Mujeres. Todos los años, lo habrán leído por correo electrónico, al taller nuestro lo intentan sacar. ¿Quiénes son las que dirigen ese Encuentro Nacional? Son mujeres, no son los hombres los que están organizando los encuentros Nacionales que se han desarrollado en estos años.

También aprendimos a lo largo de estos años a no enojarnos porque la gente discrimina, porque entendemos que hay toda una historia llena de mitos, de mostrar la realidad de determinada manera a través de la prensa, de los textos escritos, etc. Nosotras tenemos en claro que hay gente que va a discriminar siempre, pero hay gente que discrimina desde el desconocimiento de una realidad de un sector. Decimos esto porque nos pasó dentro de la CTA y nos pasa hoy, todavía en algunos lugares, porque no vamos a decir que todo es de color rosa.

Intervención de Marlene Wayar

Con los movimientos sociales se ha articulado mucho, por distintos lados. Creo que hemos articulado en realidad con los pequeños grupos de mujeres dentro de los movimientos, los hombres todavía son un tema pendiente para cualquier tema de género. O sea que nosotras, las transgéneros, estamos en el olvido, seguimos siendo la comidilla, seguimos siendo la risa pública, y después seguimos siendo el “me haces el favorcito”, sin respeto.

Si las compañeras siguen siendo golpeadas dentro de los

movimientos, imagínense, nosotras. Por lo cual hay mucho por trabajar en los movimientos aún.

Quería aportar algo en relación al juicio que como comentaba Carmen se desarrollará el próximo tres de octubre, y volver al tema de violencia. El 14 de julio de 2004, se trató de esconder, todos los movimientos trataron de esconder que hemos sido violentas. Yo he sido violenta, porque la falta de respeto fue tremenda. ¡Pretender negarnos la entrada, cuando la casa es nuestra!

En relación a lo que sostenía Lohana de que hay leyes que son constitucionales, y si no fuesen constitucionales, tenemos que ser firmes y destruir la constitución cuando pretenda ser prohibicionista o reglamentarista. No nos pueden reglamentar la miseria, no nos pueden reglamentar cómo tenemos que subsistir con lo poco que nos dejan para subsistir. En un espacio, un campo minado de mierda, los ríos minados de mierda, no nos dejan trabajar, y tenemos que hacer lo miserable que podemos hacer: prostituírnos, limpiar vidrios, levantar cartón, y encima pretenden reglamentarnos y ponernos un overol naranja para decirnos qué tipo de cartonera o cartonero somos.

Intervención de Lohana Berkins

Con respecto a la personería, nosotras vamos a realizar una publicación que les va a permitir a ustedes visualizar cómo el Estado pide que seamos señoritas inglesas y nos ha insultado. La pregunta que siempre ronda en nosotras es ¿por qué estos funcionarios de la Inspección General de Justicia, se tomaron el atrevimiento en una “democracia” donde supuestamente están todos los derechos garantizados, en decirles a un grupo: “no, porque no contribuyen al bien común”? Esto está presente en la sociedad. Nosotras estamos construidas como monstruos. Todo lo que no encaja en la binaridad, como feministas lo sabemos, pasa a ser demonizado. Entonces ¿cómo les vamos a dar derechos a los monstruos?! ¿Cómo vamos a legalizar la

monstruosidad?! ¡Van a salir a generar monstruitos de travestis en la sociedad!

Yo tengo la experiencia con Norma Girardi, que es la Secretaria General de ALITT. Verdaderamente tenemos los tacos más gastados yendo a buscar la personería, que los años que estuvimos de putas. Les cuento que me tomé la molestia, el trabajo, de leer un libro donde están todos los que la Inspección General le otorgó la personería, y era muy simple, porque decía: “nosotros vamos a trabajar con niños desvalidos, ancianos, con mujeres golpeadas, etc, etc.”. Claro, nosotras queremos que el Estado reconozca al travestismo como una identidad propia. “¡De ninguna manera! ¡Cómo le vamos a darle nombre a la monstruosidad!”. Esto es lo que subyace, porque no actúa alocadamente el señor de la Inspección y devienen todos los fundamentalismos.

Por otro lado relación al comentario de Carmen que dijo: “nosotras tenemos que darles de comer a nuestros hijos”... Entonces quienes no tenemos hijos ¿merecemos la hoguera, la muerte? Estas cosas piensa la sociedad ¿cómo le vamos a dar la personería si no contribuyen al bien común, no son vientres aptos? Nosotras no somos capaces de parir un hijo, pero sí de engendrar otra historia.

Intervención de Aída Bazán

Bueno, en relación a la pregunta sobre qué nos dejó la prostitución, personalmente lo que me dejó fue daño psíquico y moral. ¿Qué más me dejó? Privarme de todos mis sueños y bajarme la autoestima. Por eso nosotras decimos que somos mujeres vulnerables. En realidad cualquier persona puede ser vulnerable, pero personalmente para mí el daño, la estigmatización que te deja es irreversible.

Intervención de Teresa Sifón Barrera

Tenemos un alto porcentaje de compañeras que están en tratamiento por depresión. A través de los años sufren diversos problemas en su psiquis. Otro de los problemas que se nota en nuestra organización es que tenemos problemas para tener parejas. Tenemos pareja unos meses. Parece que no nos merecemos. Con respecto a la personería jurídica, nosotras desde el año 2004 que tenemos personería jurídica otorgada a la Asociación de Mujeres Argentinas por los Derechos Humanos (AMMAR Capital).

Intervención de Elena Reynaga

Tengo ganas de responder la pregunta ¿Qué me dejó la prostitución? ¿Ustedes ven una mujer con baja autoestima? No, la tengo muy alta. ¿Qué me dejó? Haber dado la posibilidad a mis hijos que yo no tuve, porque yo tuve que aprender a leer y a escribir a los cuarenta y siete años. En relación al trabajo sexual o la prostitución -como lo quieran llamar-, quizás se cree que porque una trabaja en la calle no tiene valores, no tiene principios, por lo tanto nuestra familia es un desastre, para mí no es así. Los valores y principios los transmiten los padres. El hecho de que yo me haya parado 27 años en una esquina no significa que los haya perdido. Este tema de que no podemos tener pareja porque somos trabajadoras sexuales, yo no me creo más ese cuento. Ninguna mujer empoderada en esta época puede tener pareja. Acá hay muchas compañeras que no son prostitutas y sin embargo no tienen pareja, porque hoy los tipos no se aguantan que nosotras seamos autónomas, que decidamos, etc.

Hace doce años que vivo sola y me encanta. Fue por elección, porque ningún tipo soporta una mujer militante al lado, son muy poquitos. Trabajo en una Central de Trabajadores donde hay muchas docentes que están solas, porque los tipos todavía no entienden esta cuestión. Mi compañera María Eugenia Aravena

tiene 25 años. Tiene una pareja hace dos años y esta esperando a su hijo/a. Yo no vivo en un gueto que solamente hablo con trabajadoras sexuales, vivo en una sociedad y hablo con diferentes mujeres, y no es una cuestión de Argentina, es una cuestión del mundo. ¿Qué le pasa a los tipos? Que se lo pregunten ellos.

Intervención de Teresa Sifón Barrera

Gracias a Dios todas las que estamos acá tenemos un nivel un poco más alto que nuestras compañeras, y podemos decir esto. Yo no hablo a título personal, sino que generalizo en relación a mis compañeras que no pueden sentarse acá en la mesa y debatir. Empoderarlas en sus derechos, es el trabajo que nosotras como organización realizamos. Nosotras las dirigentes sí estamos empoderadas de los derechos, pero mi compañera que está en la esquina y todos los días el tipo que tiene al lado la está explotando; ella está sometida a ese tipo. Entonces acá estamos hablando en relación a esas compañeras.

Intervención de Marlene Wayar

A los clientes hay una cosa que los iguala, que es el sentir que están pecando y que ese pecado les da placer. Y lo que los diferencia es que alguno te da algo más allá de lo que se puede, algo más allá del dinero, un poco de información, más cariño, un trato más respetuoso, no son la mayoría. Creo que muchas de nosotras hemos crecido debido a ello. En qué se diferencia, respecto de que somos hombres o mujeres, eso no lo podríamos saber, salvo que fuésemos hombre y mujer en uno solo, no lo sé. O travestis y mujeres en uno solo, no lo sé.

COMENTARIO DEL PÚBLICO

Soy trabajadora sexual de AMMAR - CTA. No coincido con eso de que me siento mal cuando estoy trabajando. Yo pienso que es como cualquier trabajo. Uno se va y pierde todo el día o la noche. También se dijo que se perdía la caminata de los hijos, ver la caída de los dientes de nuestros hijos. Yo pienso que cualquier trabajador pierde eso por lógica. Yo estoy orgullosa de ser trabajadora sexual y me gusta. No me siento pobrecita, estoy feliz de eso.

Susana Chiarotti

Comité Latinoamericano para la Defensa de los Derechos de la Mujer (CLADEM).

En nombre de la Campaña por la Convención, quiero agradecerles el nivel, la altura, el respeto que han tenido todas las compañeras y el público también. Creo que estamos inaugurando una nueva manera de escribir el derecho, porque desde hace cinco años estamos debatiendo con las personas interesadas, con actoras y actores, de qué manera quisieran que estuviera escrita una convención de derechos humanos. Quiere decir que está empezando una nueva era en la que ya no sólo no se les da a dos iluminados o a dos personas el poder, sino que tampoco se les da a tres expertas o expertos para que escriban una ley. Se le está pidiendo a las personas que viven, sufren y tienen las experiencias en relación a los derechos humanos, que digan cómo quieren que sus derechos humanos estén escritos. Y de eso se trata la cuestión de la Convención por los Derechos Sexuales y de los Derechos Reproductivos. No escribir, sino que la escribamos entre todos, y por eso hemos hecho este tipo de ejercicio y lo vamos a seguir haciendo. Tratamos de que los derechos humanos no sean una letra escrita de manera externa por organismos internacionales, sino escrita por ciudadanas y ciudadanos. Yo les agradezco muchísimo también a las compañeras que nos han ayudado a comprender mejor una serie de problemas.

DIALOGOS DESPUÉS DEL ENCUENTRO*

ELENA REYNAGA (AMMAR - CTA)

GRACIELA COLLANTE y AÍDA BAZÁN (AMMAR - Capital)

LOHANA BERKINS (ALITT)

*Todos las entrevistas fueron realizadas por Claudia Korol.

Diálogo con Elena Reynaga*

Secretaria General de la Asociación de Mujeres Meretrices de la Argentina (AMMAR) y
Secretaria Regional de la Red Latinoamericana y del Caribe de Trabajadoras sexuales.

¿Qué sensación te quedó del diálogo que tuvimos sobre prostitución o trabajo sexual?

En realidad la sensación que tengo de ese momento, es que más allá de que haya dos opiniones distintas, me parece que hay una confusión sobre la cuestión del enemigo. Yo puedo pensar de una manera, AMMAR Nacional puede pensar de una manera, y otras compañeras pueden pensar de otra manera, con todo el derecho que tenemos cada una. Pero yo para nada considero que esas compañeras son mis enemigas. Yo en el debate sentí que había como una necesidad muy fuerte de ponernos en la vereda de enfrente, y siento que se han confundido el enemigo. Vuelvo a insistir que se puede pensar distinto, pero también se puede construir. Porque en definitiva, más allá del término, las dos buscamos lo mismo: defender los derechos humanos de las mujeres que ejercemos el trabajo sexual o la prostitución. Mejorar la calidad de vida, incidir en las políticas públicas. A lo mejor lo que se diferencia es la metodología que tiene cada una. Para nosotras el tema es empoderar a las compañeras, darles las herramientas para que las compañeras hagan sus propias gestiones. No hacerlas nosotras. Y salir un poco del tema de la victimización. Porque mientras una está en el rol de víctima, “yo la pobrecita, la que sufrí” y todo lo demás, me parece que una se mete más bien en un ghetto de discriminación más profundo.

La señora que levanta el cartón, también es discriminada y sufre un montón, y la señora que limpia también... que incluso muchas veces sufre acoso sexual. Me parece que como mujeres sufrimos muchas cosas. Las mujeres de la clase obrera tenemos muchísimas cosas en común. Pero mientras una se ponga más hacia adentro del cascarón, y se sumerja en la victimización, me parece que no avanzamos.

Vos decías en el diálogo, y repetís ahora, que hay muchas mujeres que sufren diferentes tipos de explotación. Sin embargo, en el caso de la prostitución se suma a la explotación propia del capitalismo sobre las trabajadoras, la dominación patriarcal, que tiene que ver con el hecho de que son los cuerpos de las mujeres los que se vuelven mercancías para satisfacer el deseo de los hombres. Entonces se cruzan estas dos formas de opresión. ¿Cómo analizan ustedes este tema?

Esto tiene que ver con la moral, con la represión sexual. Acá lo que jode es eso, que nosotras trabajamos con algo que históricamente es para procrear, o para tener placer... -aunque nunca nos dijeron a las mujeres que podíamos tener placer-. Por qué no pensar que hay mujeres que no es que les guste ser trabajadoras sexuales, porque me parece que hay un error acá. Lo que les gusta es lo que les genera el trabajo sexual. Como cualquier otro trabajo que tiene la clase. No todos los días el trabajo sexual es bárbaro. No. No es bárbaro acostarme con José, o con Pedro. Es lo que me genera a mí. El trabajo sexual lo que me dio, es la oportunidad como mujer rebelde que fui y que soy, de decidir los horarios en los que iba a trabajar, decidir cuánto voy a cobrar, poner yo el precio de mis servicios, y por qué no, de vez en cuando, porque soy un ser humano, de vez en cuando yo también la pasé bien. ¿Por qué no lo puedo decir? No la pasé bien con todo el mundo, pero vuelvo a insistir: hay trabajadores que hay días que les fue bien en el trabajo, y vuelven felices, y hay días que no les fue bien.

Ahora, creo que tiene que ver con el tema de la doble moral. Entonces necesariamente tenés que decir: "esto es muy malo",

porque no hablamos de lo que a los seres humanos nos gusta. Y somos tremendamente reprimidos sexualmente. Entonces cuando hay un par de mujeres que dicen: “yo sí quiero estar parada en la esquina” como pasó en el encuentro del otro día ¿qué problema hay?, parece que no te perdonan. Porque como somos las mujeres, esas cosas no se perdonan.

¿Qué tipos de políticas públicas están proponiendo? ¿Están pensando en la reglamentación de la prostitución, en mejorar las condiciones del ejercicio de la prostitución, o en alternativas a ella?

Yo empezaría por la educación. Para que decidas. Para que puedas elegir. Ninguna de nosotras, como ningún trabajador, elige, opta. Yo creo que ahí está el empoderamiento que nosotras necesitamos. Que necesita un pueblo. No es nosotras solamente, pero fundamentalmente las mujeres. Si nosotras tuviéramos la oportunidad, la equidad, la igualdad de tener una educación, no solamente una primaria, sino llegar a la educación máxima, yo creo que ahí las compañeras elegirían. Seguramente estaríamos cumpliendo una utopía. Porque nosotras decimos que este sindicato nace para algún día morir. Que algún día ninguna mujer tenga la necesidad de pararse en una esquina para sobrevivir. Que si lo hace, lo haga porque realmente lo quiere.

Ésta era otra pregunta que quería hacerte. Porque es cierto que algunas compañeras pueden tener esta opción, pero no es, seguramente, la situación de la mayoría...

¡No! Exactamente. Pero por eso digo que el tema de la victimización, de “yo pobrecita” no te da esa gran oportunidad de salir de pobrecita, y creerte capaz. Porque lo somos. Yo creo que nosotras somos fiel testimonio de lo que estamos diciendo. Yo soy una mujer que tengo 53 años. Aprendí a leer y a escribir a los 47. Hoy soy una líder internacional. Si yo lo pude hacer, que trabajé 30 años en una esquina ¿por qué no lo puede hacer otra compañera? Ahora, vos te tenés que convencer para poder convencer a la compañera, y vos tenés que dar el ejemplo también. Porque yo no puedo decir a las compañeras: “estudien,

porque el estudiar eleva la autoestima”, y no hacerlo. Yo estoy muy convencida que es así. El saber eleva la autoestima. El saber hace que el otro no te pueda explotar, no te pueda pisotear. Te va a discriminar, pero es importante que vos tengas las herramientas para concientizar y sensibilizar al otro. Todo lo que a uno le fueron poniendo en la cabeza. Y también entender que no todas tienen por qué pensar como vos, y querer igual que vos. Pero eso no tiene que hacer que nos separemos. Tenemos que lograr ver qué es lo que tenemos en común, también con todas las mujeres, para trabajar por la clase.

Los sindicatos en general se organizan para demandar a los patrones, o al Estado como patrón, aumentos de salarios, mejores condiciones de venta de la fuerza de trabajo o en las condiciones de trabajo. ¿Cuáles son las demandas de AMMAR como sindicato?

Por eso éste es único, porque éste va a luchar por las demandas de las compañeras. Ser reconocidas como trabajadoras sexuales, tener los mismos derechos que tienen todos los trabajadores, tener alternativas. Estar en los espacios donde se toman las decisiones para ir generando políticas hacia el sector. Si las compañeras quieren salir, tener alternativas, tener la herramienta para salir del trabajo, y formarse y capacitarse. De hecho lo estamos haciendo. AMMAR tiene un microemprendimiento de toallas, que nadie nos dio plata, ni el Gobierno de la Ciudad, ni nadie. Son recursos de la CTA y de nosotras.

¿Y cuáles son las demandas en relación a la prostitución?

Que las compañeras puedan tener una cooperativa. Eliminar totalmente el proxenetismo de la vida de nosotras. Nosotras no estamos diciendo que queremos ser un sindicato con relación de dependencia. Nosotras estamos en contra de eso. Es toda una discusión. Por eso están todos los expedientes parados en el Ministerio de Trabajo. Nosotras queremos autonomía. Tenemos una experiencia en Salta donde las compañeras alquilaron su propia casa, cada una pone para el alquiler de la casa, porque ellas trabajan ahí en el Barrio San Antonio, y no está la tercera persona

que se lleva la ganancia de las compañeras. Esto es lo que nosotras queremos, porque estamos en contra de todo eso, porque históricamente, y conociendo a la policía en nuestro país, conociendo a los gobiernos de nuestro país, sabemos que siempre van a buscar la manera de cómo sacar la ganancia de nosotras. Pero nosotras estamos diciendo eso: que las compañeras puedan decidir. Si quieren trabajar en la calle, que tengan respeto, que tengan derechos. Si nosotras tenemos que tener una libreta, cosa que no negamos, pues también entendemos que un trabajador gastronómico tiene una libreta sanitaria, que no sea la policía la que vea la libreta, sino alguien a quien le competa, que es el Ministerio de Salud. Y en todo caso el Ministerio de Trabajo junto con el Ministerio de Salud. Pero la policía ... fuera de la vida de nosotras. Y dejar de estar en estas condiciones clandestinas. Porque nosotras estamos clandestinas todas. Eso nos hace mucho más vulnerables a todas las cosas que pasan en este país. Fijate que cada día hay más prostíbulos y todo el mundo hace como si mira para otro lado. Las autoridades dicen que no tienen habilitación, que eso está penado por la ley. Sin embargo, cada día hay más. ¿Qué pasa ahí adentro? Son cosas de terror que todo el mundo sabemos. Nosotras tenemos la entrada prohibida a esos lugares. Por haber denunciado esos lugares, vos sabés que nos mataron a Sandra Cabrera. Y eso porque no te cuento todas las amenazas que a veces recibimos. Nosotras estamos amenazadas por la policía y por el proxenetismo. Y a veces por los mismos jueces cuando vas a denunciar a algún comisario. Te dicen: “¿cómo te atreves a denunciar a un funcionario público?”. En vez de darte todas las garantías para que vos puedas darle a ellos la herramienta. Pero no, éste es un país de impunidad.

¿Cuál sería en esta propuesta, el rol de AMMAR como Sindicato?

Decirte que tenemos claro todo sería mentirte, y a nosotras no nos gusta mentir. La cosa macro es el reconocimiento como trabajadoras sexuales, y después ir peleando la obra social, la jubilación de las compañeras, todo eso va a venir después.

El reconocimiento legal ¿no complica a las compañeras que no quieren asumirse como trabajadoras sexuales públicamente?

Yo escuché esto, porque fue una discusión que tuvimos antes de que se fueran las chicas que decían: “yo no quiero ir al Banco, y que haya una cola de jubilados y digan, a ver las trabajadoras sexuales”. Primero que yo voy al Banco y está la cola de los jubilados y no dicen de dónde son. Después que el padrón es una cosa propia de la organización. Es un documento de la organización. No hay una publicidad. No tenés por qué andar haciendo publicidad.

Las chicas de Uruguay, por ejemplo, tienen la libreta, y no dice prostituta ni trabajadora sexual. Es como el carnet de salud, que cualquier ciudadano puede tener. Pero una salud integral, no que yo vaya y me vean los genitales y nada más. Tener un carnet de salud como cualquier otro ciudadano, pero no una cosa que diga trabajo sexual o algo por el estilo. Nosotras obviamente no estamos a favor de eso. Porque no estamos en una sociedad ideal. Vivimos en una sociedad donde se discrimina mucho, y psicológicamente la gente no está preparada. No sé cuántos años pasarán para que la gente se prepare para no discriminarnos. Después entendemos todos los problemas que pueden tener las compañeras en las escuelas. Que hoy los tienen por otra parte. Y en todo caso, no le tengo miedo a los registros. ¿Sabés por qué? Porque en el Departamento Central nosotras tenemos registro, y nadie se asusta de eso. Tenemos el libro gordo de Petete ahí. Sin embargo, yo prefiero estar en el Ministerio, porque estoy en otra calidad. No estoy en calidad de delincuente, como estoy ahí ... - no como delincuente, sino como contraventora-. Yo allá estaría como trabajadora. A nosotras no nos molesta.

¿Por qué están parados los expedientes en el Ministerio de Trabajo?

Porque creo que hay una brutalidad muy grande todavía. No entendieron que no queremos el proxeneta. Nos pedían que nosotras tuviéramos recibo de sueldo. Nosotras hablamos con Tomada y le dijimos: “doctor, nosotras tenemos que venir acá y

desasnar a toda la gente que tiene usted, que evidentemente no conoce la legislación argentina. Y no saben la realidad que nosotras vivimos”. Y acá no es nada comparado con lo que se vive en el interior, en el sur sobre todo, donde las chicas están en total esclavitud, donde todo el mundo sabe. Donde está naturalizado, parece ser que está bien que las compañeras estén en esa esclavitud.

Vos hacés diferencia entre las mujeres que optan por ser trabajadoras sexuales, y aquellas que son esclavizadas. Sin embargo, es difícil ver qué sucede, cuando el circuito de prostitución, y de trata de mujeres, es el mismo. En el prostíbulo conviven, las redes que intervienen y que se benefician con las ganancias son las mismas...

Es así, conviven unas con otras. Antes eso a mí me generaba mucha impotencia. Hoy lo tomo con un poco con más tranquilidad, porque entiendo que no es la responsabilidad de AMMAR, ni de ésta ni de la otra, porque es una cuestión demasiado perversa, donde tenés que exponer la vida. Creo que es una responsabilidad del Estado hacer algo realmente, pero en serio. Vuelvo a insistir. Todo el mundo sabe lo que pasa ahí adentro, pero no veo que se haga absolutamente nada, porque hay una complicidad de todos los poderes ahí. Del judicial, del policial y del ejecutivo. Los tres están involucrados, porque los gobernadores sacan muchas veces plata de esos lugares para bancar sus campañas. Pero yo te quiero decir, que el pensamiento que tiene esta AMMAR, nosotras no somos tan soberbias de decir que es lo que piensan todas las mujeres. Ahora sí sé que la única manera de poder disminuir todo lo que nos pasa, tanto a unas como a otras, las que están porque quieren estar, y las que no, es con un nivel de organización. Si no, no se va a salir. Va a ser una cosa de nunca acabar. Pero nosotras no nos adjudicamos el pensamiento y la representatividad de todas las mujeres. Para nada. Ahora, creo que estos doce años de historia y organización, nos han demostrado que la única manera de ir disminuyendo la violencia, el proxenetismo, de poder estar en lugares ganando espacios donde

se toman decisiones para elaborar políticas públicas en nuestro sector, es estando organizadas. No hay otra.

¿Qué opinan sobre la llamada, prostitución infantil, sobre el abuso sexual de menores?

Acá tenemos claro esto nosotras. AMMAR dice: “nos asumimos, nos reconocemos como trabajadoras sexuales, y nucleamos a las compañeras mayores de edad y que están en este trabajo por consentimiento propio”.

Ahí nosotras separamos la explotación de las niñas y los niños, que son dos cosas totalmente distintas, que no nos gusta que las mezclen, y el tema del tráfico o la obligación o explotación de las mujeres que no quieren estar en la prostitución. Me parece que es claro lo que decimos, por eso vuelvo a insistir que nosotras no nos adjudicamos la representación más que de las compañeras que están afiliadas a nuestra organización. Somos pocas, pero somos las que discutimos. Ahora, no excluimos. Creo que es una cuestión que la compañera tiene que mirarse muy hacia adentro. Si realmente esto la hace sentir bien, bárbaro. Si ella se siente bien asumiéndose como mujer en situación de prostitución, también bárbaro. Pero el pensamiento y la decisión tiene que ser de nosotras, de las que estamos paradas en la esquina, sea como nos llamemos. Ése es el respeto más grande que nosotras le pedimos a la sociedad entera, no solamente al movimiento de mujeres sino a toda la sociedad. Déjenos que nosotras nos organicemos como nosotras definimos. Hoy pensamos así. Dentro de diez años no sé. Porque en la discusión nosotras crecemos, maduramos, y vamos profundizando. Ésta es la herramienta que nosotras hoy tenemos, para reivindicarnos como seres humanos, como mujeres y como trabajadoras. Dentro de diez años, capaz que encontramos otra. Democracia es eso. Respeto hacia la otra, hacia lo que piensa, qué es lo que quiere.

¿Cuáles son las actividades que realizan como AMMAR para el empoderamiento de las mujeres?

Hay mucho trabajo de campo realizado permanentemente, con o sin proyectos. Tengamos o no plata, salimos a la calle. Digo

salimos, porque yo también salgo. Queremos ser todo lo contrario de lo que se ha hecho históricamente. No nos queremos burocratizar. Creo que para poder hablar de lo que les pasa a las compañeras, una tiene que estar en la esquina con ellas. Después lo que hacemos son talleres de formación política, de formación gremial. Porque antes hacíamos mucho SIDA SIDA SIDA. Nosotras somos seres humanos íntegros. Y por lo tanto tenemos que aprender todo, y tenemos propuestas para el tema de vivienda, educación, salud, trabajo.

Lo que hacemos es empoderar a las compañeras a través de los talleres de formación política. Discutimos esa cosa tan fantasma que era antes para nosotras como ¿qué es la coyuntura política? Poder ir aprendiendo eso, estamos totalmente seguras que vamos pudiendo delegar en las compañeras esta cuestión de empezar a ocupar otros espacios, y seguir creciendo como organización.

El saber es poder, y si vos no lo socializás, no se puede crecer. Yo les digo a las compañeras, que una cosa es contarles lo que pasa en una reunión, y otra cosa es que la vivan. Y poder entender que no se pelean solamente las trabajadoras sexuales. Nosotras tenemos que aprender a poder discutir intensamente, pero nunca perder el objetivo, y poder acordar. Entender que las diferencias enriquecen a las personas. Son muchos años que a los argentinos nos hicieron pelota. Que nos dijeron: “vos valés porque tenés un cero kilómetro o un departamento en Palermo”. “Vos no valés porque vivís en Villa Caraza”. Y no es así. Los seres humanos valemos por lo que tenemos adentro y no por lo que podemos lucir.

Para vos ¿quién es el enemigo?

La Policía Federal. Ése es el enemigo. Es el que nos destruyó. El que nos mata a las compañeras. El que sostiene la doble moral, la hipocresía. Ése es el enemigo que tenemos todas. Ojalá las otras compañeras lo entiendan así. Pensamos distinto, pero al final queremos lo mismo. Con diferentes matices, pero no somos enemigas. Ojalá algún día podamos nosotras dar el ejemplo de que cortamos con eso de considerar estas diferencias

como de enemigas. Ojalá tengamos la madurez. Porque no es cuestión sólo de nosotras. Los derechos humanos divididos. Las centrales obreras divididas. Enseguida tendemos a romper, en lugar de respetar y decir: trabajemos por un objetivo. Si seguimos divididas, vamos a debilitarnos tanto unas como otras.

¿Por dónde pasa el debate que realizan sobre la sexualidad?

Por poder hablar, porque creo que no es solamente que nosotras no hablamos de nuestra sexualidad. Creo que es la sociedad la que no habla de lo que le pasa. Es importante poderlo hablar, porque hace que aliviemos un poco la mochila de las culpas.

Nosotras, por ejemplo, teníamos prohibido decir que en algunos momentos ejercemos la sexualidad. Porque no la ejercemos siempre. Pero en algunos momentos sí, pero por qué no decirlo. Por qué no sacarlo. Porque entre nosotras era así. Si venía una compañera a contar que la había pasado bien con un cliente, la matábamos. Porque una la juzgaba, yo también. Era como inmoral. Por ahí la gente no sabe esto, que nosotras somos muy prejuiciosas con todo eso. Hoy la cosa se empieza a poder hablar. Poder sacarlo de adentro, y poder analizarlo entre nosotras, me parece que es una cosa de crecimiento. No todas las compañeras lo hacen. Tampoco las obligamos. Una tira una discusión, y la que quiere aporta, y la que no quiere se calla, porque hay que ser respetuosa de los procesos de la gente. Las historias son distintas, aunque parecidas. A unas les pegó más la vida y a otras nos pegó menos. Pero la verdad es que las historias de las mujeres son realmente dolorosas. Entonces una puede entender que vos podás tener esta cuestión de haber salido más rápido de toda esa culpa, y de toda esa vergüenza, y la misma discriminación, la autodiscriminación que vos te hacés a vos misma. A otra le cuesta mucho más.

Es como la mujer golpeada. Yo estuve seis años golpeada, y a los seis años dije un día “basta”. Hay gente que está hace veinte años golpeada, y hay gente que se muere golpeada y que no pudo salir nunca. Entonces hay que ver qué le pasó a ella y no

juzgarla. Hay que ponerse en el zapato de la otra. Ver qué le pasa, y cómo ayudarla. No juzgar por qué yo salí, y ella no salió. En vez de decir, qué le pasa en su historia, cómo la puedo ayudar, cómo puedo ponerle el hombro, cómo le puedo dar afecto. Si total no hay que presentar un proyecto para dar afecto, para poner el hombro.

Tenemos que ver cómo juntamos distintos espacios para articular, porque si no cada uno está metido en su quinta, parecemos los gremios de la CGT. Cada uno metido en su sector, y no articulamos. Eso daña, porque no socializamos lo que está pasando. Qué bueno sería juntarnos, y conversar qué podemos hacer... ¿Cómo podemos hacer para plantear realmente una denuncia pública, a nivel de la OEA? En vez de pensar que yo quiero favorecer al proxenetismo, o de juzgarnos sin escucharnos.

¿Cuáles son tus sueños?

Quiero tener un país realmente igualitario, con igualdad de condiciones, donde las mujeres seamos realmente valoradas como personas, como seres humanos. Y uno de los sueños que tengo es que mis nietos, cuando vayan a la Universidad, puedan leer los libros y ver mi nombre en esos libros. Y esta cuestión de que se sientan orgullosos que su abuela aportó este granito de arena para construir ese mundo, que seguramente yo no lo veré pero no importa. Me conforma eso. Haber sido un granito que es parte de una gran montaña, que hizo un aporte a cambiar el mundo. Que mis nietos vean que yo fui parte de la historia, y que AMMAR también es parte de la historia. Construir la historia. Creo que eso es lo que estamos haciendo. Construyendo la historia para un mundo mejor.

Diálogo con Aída Bazán y Graciela Collante

Integrantes de la Comisión Directiva de AMMAR Capital

¿Con qué sensaciones se quedaron después del diálogo?

Aída Bazán: A mí no me quedaron claras las posiciones de las compañeras, que consideran a la prostitución como un trabajo. Yo me fui con un sabor medio amargo, porque pasando tanto tiempo, mis compañeras -que en un principio fuimos parte de una misma agrupación- seguían con la postura de considerarlo trabajo, cuando nosotras sostenemos que nunca puede ser un trabajo, porque es una violación total hacia nuestros derechos, por los cuales trabajamos. Queremos que nuestras compañeras se empoderen de esos derechos, para saber que somos personas, que somos mujeres, que podemos pensar desde nuestra subjetividad como mujeres. Por otra parte, después de mucho tiempo, este diálogo fue encontrarnos nuevamente con las compañeras con las que empezamos a conformar AMMAR. Eso también fue una sensación fuerte.

Graciela Collante: Los sentimientos están porque hemos sido compañeras de esquina, pero sí lo que creo que se saca de positivo de este diálogo, es que tenemos que entender que no todas pensamos lo mismo, y que se empiece a entender que en el tema de prostitución no podemos pretender que mujeres que no hayan estado en situación de explotación puedan entendernos.

¿Por qué nosotras decimos que no es trabajo, y defendemos y creemos que son vivencias distintas? Quizás algunas compañeras impulsadas por el Estado, o por lo que sea, decidieron. Pero no es posible que te obliguen a ejercer la prostitución. Ahí creo que está la diferencia. Cuando empezamos a comprender que existe la explotación, que muchísimas mujeres estuvimos en situación de explotación sexual, creo que la mirada cambia totalmente. Creo

que si vos pasaste por esto, es diferente cómo podés hablar del tema. Es lo mismo que si se quiere hablar de cómo se siente con la droga, una persona que no lo vivió nunca. Yo de eso no podría hablarte, pero sí puedo hablar de lo que se siente como mujer en estado de explotación sexual, porque yo lo pasé. Yo creo que desde ahí hay que empezar a respetar a las personas, porque la prostitución no tiene un solo problema. Si vos representás a muchas mujeres, tenés que tener mucho cuidado en este sentido, porque somos muchas mujeres, y cada una tenemos una historia detrás. No son todas las historias iguales. Por eso hay distintas organizaciones, y creo que va a haber muchas más organizaciones de mujeres en estado de prostitución, no solamente va a haber dos. Quizás en el futuro haya muchas más mujeres que empiecen a despertar, y desde ahí creo que está la lucha, y está el cambio de empezar a respetar las vivencias de cada mujer.

Nuestra organización lo que hace es concientizar y favorecer el empoderamiento de las mujeres en los derechos. Después la mujer transcurre un proceso en el que decide si se va a reconocer como mujer, como persona en estado de prostitución. Tiene que ver mucho la autoestima, y empezar a realizar cosas. Porque lo que hace la prostitución es aislarte, y entrás en un círculo en el que creés que no servís más para nada. Entonces desde la organización, nosotras concientizamos, hablamos como mujeres. Lo que nos interesa es esto. Después lo que decidas, es otro paso. Porque no te sirve salir a decir “somos mujeres en estado de prostitución” sin saber qué significa. Sabemos que estamos prostituyéndonos y nada más.

Aída Bazán: Justamente hablando de respeto, respetémonos en todos los sentidos. Si un grupo determinado de mujeres considera que es trabajo sexual, es respetable. Pero nosotras desde nuestra organización, no lo consideramos trabajo.

¿Cómo fue el proceso en el que ustedes debaten si es trabajo sexual o estado de prostitución?

Graciela Collante: Yo te diría que fue un proceso, porque en el momento en que empezó el debate, teníamos poca idea de qué es lo que estábamos haciendo. Lo único que nosotros teníamos

claro, es que no podíamos hacer algo que no estábamos convencidas, como ser que nos reconozcamos como trabajadoras sexuales, que en una etapa nos sirvió pero hasta ahí. Cuando una empieza a tocar el tema de qué soy, soy una mujer. Cuando empezás a concientizarte y a empoderarte de tus derechos, a decir, soy una persona, soy una mujer, y después que ejerzo la prostitución. Detrás de cada mujer hay una máquina, digo yo. El proceso de dejar de ser una máquina para ser una mujer, te lleva tiempo y te lleva dolor. Y no es que nos victimizamos. Que quede bien claro. Porque reconocerse produce dolor, y el que no lo quiera asumir, que lo desmienta. Ese proceso de pasar de ser objeto, a ser persona, o a reconocerte como una mujer con todos los derechos, es un proceso lleno de dolor.

Cuando se produjo nuestro debate, a pesar que no lo teníamos muy claro, fuimos muy cuidadosas. Las mujeres que venimos luchando hace mucho, tenemos mucho cuidado y muchos miedos. Por ejemplo, de firmar cualquier cosa, o de tomar ciertas decisiones por todas. El desconocimiento te causa terror. Eso nos pasó un día cuando nos invitan a formar un sindicato, con comisión directiva. Esto nos hizo replantearnos nuestro debate, y decir qué es esto. Hasta ese momento no sabíamos qué era un sindicato y qué es ser trabajadora. Patricia Bullrich, en ese momento Ministra de Trabajo, tenía un acuerdo con la CTA para reconocer a un sindicato de trabajadoras sexuales. Yo creo que el tema pasaba por hacer el primer sindicato de trabajadoras sexuales en la Argentina. Creo que les importaba más el efecto de prensa, que lo que les importaba nuestra vida, nuestra experiencia, o nosotras como mujeres.

Yo dije que no, porque pensé en mi propia experiencia, porque había sido explotada muchos años sin que nadie me ayudara, ni la policía, ni jueces, ni nada. En ese tiempo estaba muy estructurada la corrupción, no podías hacer una denuncia ni nada. Eso me llevó a pensarme por adentro con mucho miedo, de romper ese círculo que nosotras teníamos que en definitiva nos estaba haciendo bien. Por primera vez las prostitutas levantábamos la cabeza, dentro de la CTA. Eso nos creaba contradicciones.

Porque por un lado nos hacía bien, y por otro lado, el reconocernos como trabajadoras, nos hacía sentir que estábamos traicionando a nuestro sector. Esto sale de nuestra propia experiencia, de nuestra propia vida. Cuando te ponen en una esquina y te matan a golpes para que trabajes todas las noches, y te lleven la plata, y vos no ves un peso... yo creo que eso no te lo olvidás nunca. Entonces no te podés olvidar que a otras mujeres también les pasa lo mismo. Creo que fue ése el proceso que tuvimos. Sentir que podíamos traicionar a otras mujeres, cuando sabemos que acá en Argentina hay que discutir mucho, que nadie está en condiciones de elegir nada, y cada día se pone peor el tema de la prostitución, de la explotación sexual. Mientras haya pobreza, esto sigue avanzando.

Ustedes dicen que hay distintas historias entre las mujeres que se prostituyen. ¿Por qué, a partir de su experiencia personal, consideran que no hay elección en esta actividad?

Aída Bazán: Nunca tuve la posibilidad de elegir. ¿Por qué? Porque en mi caso fui llevada a ejercer la prostitución, a través de un hombre que nosotras, en nuestra jerga, lo llamamos fiolo. Fui llevada. Yo no nací, y no crecí, ni me formaron mis padres para que yo fuera prostituta. Ningún padre haría eso. Yo tenía esos principios bien grabados, pero a la vez, como fui obligada a hacerlo por un hombre -y por eso digo que fui explotada-, yo no lo puedo considerar trabajo. Porque con el paso de los años, el crecimiento personal y organizativo que hemos tenido, me hace diferenciar por qué puede ser trabajo y por qué no. Si yo digo que es trabajo, es porque no estoy reconociendo la explotación ni la trata de personas. Y estoy segura de lo que digo, que no es trabajo, porque atraviesa sobre mi persona. Porque yo siento que cuando entro con un señor en una habitación, en cualquier lugar que sea, y yo brindo un servicio -no un trabajo- y por ese servicio tengo una rentabilidad que me hace sobrevivir, entonces yo siento que cada vez que hago eso, es una violación a mí. Porque no pasa por mi deseo, por mis ganas, por mi decisión, ni por nada que se le parezca, como piensa vulgarmente la sociedad, que se cree que

a nosotras nos gusta. Pero es mi necesidad económica la que me lleva. Porque si yo pienso desde mí, si yo digo que es trabajo, les estoy diciendo a muchas chicas de doce, trece años, que están siendo llevadas a ejercer la prostitución que continúen, porque es un trabajo. No es así.

Si pensamos en una mujer cartonera, o en una mujer que trabaja en el servicio doméstico, o en cualquier otro trabajo, también es explotada... esto es parte de la explotación que realiza el capitalismo. En el caso de la prostitución, a esa forma de explotación propia del capitalismo, se le agrega esto que tiene que ver con el patriarcado: el cuerpo que se mercantiliza, es principalmente el de las mujeres, o el de las travestis. ¿Qué reflexión tienen sobre este tema?

Aída Bazán: No te quepa duda. La crítica al patriarcado es un principio. Esto es así históricamente.

Graciela Collante: Históricamente es así. El que maneja la billetera tiene el poder, y estos son generalmente los hombres. Adentro perdés toda personalidad. Vos ya no sos vos, porque obedecés a alguien que te está pagando por un servicio. Desaparece tu persona. Porque no vas a engañar de que manejas la situación. ¿Dónde podés manejar, cuando si necesitás más dinero aumentás tu tarifa pero perdés más tu personalidad, el derecho sobre tu cuerpo? Ahí no existís, y tenés que no existir para seguir sobreviviendo. Tenés que desaparecerte por un tiempo. Sos una máquina. Tenés que entrar en esa para no hacerte daño. Es como un personaje que te inventás.

Aída Bazán: Yo hago eso. Digo “el personaje está acá”, pero Aída no está ahí.

Graciela Collante: Pero después, cuando el personaje empieza a caminar de vuelta a su casa, y se saca el disfraz... ¿en qué te quedás? Por eso nosotras tenemos un trabajo desde nuestra organización, de concientizar, de crear conciencia. Nosotras reclamamos nuestros derechos, porque Argentina es abolicionista, y tiene firmados tratados internacionales. El Estado tiene que trabajar para abolir la prostitución. Y no es porque

nosotras queremos estar pegadas al Estado. No. Nosotras queremos reclamar al Estado lo que corresponde, ya que por muchos años estuvimos desaparecidas. Yo digo así: estuvimos desaparecidas. Y respeto mucho a las madres y a las abuelas, que perdieron sus hijos o sus nietos en el proceso militar. Nosotras también perdimos muchas compañeras. Pero además, somos cuerpos que estuvieron desaparecidos muchos años. Por eso ahora continuamos nuestra lucha, y lo vamos a seguir haciendo, porque no queremos que esto suceda. Vamos a acompañar a la gente que tiene mujeres y casi niñas desaparecidas para la trata y el tráfico de personas para la explotación sexual. Creo que esto no tiene que pasar más. Éste es uno de los objetivos y de las misiones de nuestra organización. Porque nos llega tanto este tema, y estamos tan comprometidas con la causa. Y como en todas las cosas, una toma más conciencia cuando te toca a vos.

¿Pero se podría establecer una diferencia entre las mujeres que deciden prostituirse, y las que son secuestradas y explotadas sexualmente?

Aída Bazán: No es tan grande la diferencia, cuando lo mismo son obligadas, aunque no hayan sido secuestradas. Es una violación que es una falta de respeto a tu persona. Cada vez que una ejerce la prostitución, está vulnerable y está ahí para lo que el señor pague y diga. Yo lo siento como una violación. En el caso de las niñas explotadas sexualmente, esto no debería existir.

Graciela Collante: Además las niñas no se prostituyen, son explotadas sexualmente. Y acá en la Argentina hay leyes que lo combaten. Pero es fácil. Si se quisiera arreglar, no se soluciona con una línea telefónica. Se soluciona con que se cumplan las leyes. Porque está en el Código Penal que el señor mayor de edad que se acostara con una niña menor de edad, tiene que ir preso, porque está haciendo abuso sexual. Las niñas y los niños no se prostituyen. Y respecto a las mujeres adultas, tenemos compañeras de más de sesenta años, que son adultas y están concientizadas, y no tienen elección. Por más que ella decida no pararse en una esquina, no le queda otra. Lo hace por necesidad, y por no tener

otras alternativas.

El circuito de los que se benefician de la prostitución y del tráfico de personas, es el mismo...

Graciela Collante: Las que siguen siempre pobres son las mujeres. Por falta de educación. Por eso pedimos sobre todo educación. Ahora que nos dimos cuenta, no perdamos más tiempo. Yo digo que mientras haya hambre, desocupación, mientras no haya distribución de riquezas, va a haber prostitución. Además, para el Estado es más fácil reconocer el trabajo sexual, porque disminuye la estadística de desempleo. Igual que los cartoneros. Pero yo creo que al Estado no le interesa un comino las personas. Porque los pobres somos números.

¿A quiénes consideran responsables de que exista la prostitución? ¿Quiénes son sus enemigos?

Aída Bazán: Las mafias se dedican a eso. En esas mafias están los hombres que se dedican a explotarnos. Siempre hay un hombre atrás, el fiolo. Los saunas, y todos los negocios en los que se ejerce la prostitución. Los dueños por lo general son policías retirados, comisarios. El enemigo son las mafias y la policía. Finalmente, el Estado. Porque si la policía no fuera corrupta, y no agarrara dinero por cualquier cosa, en los boliches, en los otros lugares, no se podría ejercer. Las mujeres siempre llevan lo menos. La mayoría de las mujeres que en tantos años ejercimos la prostitución, no tenemos una posición económica solvente.

Graciela Collante: Por eso decimos que mientras no haya una buena distribución de la riqueza, esto va a seguir pasando. Esto es lo que trae un país sin educación, y que especula con la pobreza. Porque hay gente que se dedica pura y exclusivamente a viajar a las provincias, sacar avisos por radio, diarios, donde se solicitan mujeres para traer a Buenos Aires o llevarlas al exterior. Cuando vas ahí te dicen: para camarera, tenés que tener de 20 a 25 años, para azafata esto... pero justo hoy se terminó todo. Te queda esto. Y si vos tenés necesidad, porque tenés que criar dos o tres niños y te quedaste sola, siguen especulando con la

necesidad, con la miseria.

¿Cuáles son las actividades que desarrollan y las que quisieran realizar como organización y todavía no pueden?

Aída Bazán: Sobre todo formación, capacitaciones, talleres de escritura y lectura. Quisiéramos tener una casa. Estamos luchando por tenerla, cuando hay un montón de casas en la ciudad de Buenos Aires que están deshabitadas. Le corresponde al Estado el no haber contribuido a que pudiéramos contar con un espacio físico para realizar nuestros proyectos. Nos sería mucho más digno poder trabajar en nuestra casa. Hasta ahora tenemos una oficina chica que nos prestó un compañero, y también funcionamos en la Iglesia Metodista. Ahí hacemos capacitación laboral para las compañeras. Pero no nos alcanza. Porque hacemos la capacitación, y después la salida laboral nunca existe.

Graciela Collante: Nosotras hicimos capacitaciones y microemprendimientos. Lo hicimos con el programa “Nuevos roles laborales” del Gobierno de la Ciudad, y con Autoempleo, del Gobierno de la Ciudad. Pero tenemos el problema que las capacitaciones son por seis meses, y después quedás de nuevo en la nada. Las mujeres se desaniman. Estos programas no ayudan mucho a las organizaciones, más bien les traen dificultades. Porque te dan para 20 o 30 personas. Una organización que tiene muchísimas mujeres en la misma, nos trae más problemas que soluciones. Nosotras reclamamos al Estado por nuestros derechos como mujeres desocupadas, que queremos crear otra alternativa de vida. Ahí es donde viene el mayor esfuerzo para nuestra organización. Porque no puede ser que a esta altura de la vida, hayamos perdido un año entero discutiendo con el Ministerio de Trabajo, para que nos puedan incluir en sus programas. Porque ellos contestaban a nuestro reclamo que las mujeres en estado de prostitución no éramos vulnerables. Les dijimos: ¿a dónde recurrimos si queremos otra alternativa de vida? Acá nadie obliga a nadie, pero tenemos muchísimas compañeras que sí quieren vivir de otra forma, o por lo menos que conozcamos otras posibilidades. También reclamamos que si Argentina es abolicionista,

tiene que acompañar a estas propuestas de nuestra organización. Estamos discutiendo con legisladores, con jueces, cuál es la salida. Decimos: capacitación, con salida laboral. ¿A dónde lo hacemos? Que el Estado ponga el lugar físico donde se pueda trabajar dignamente porque los lugares en donde hacemos los microemprendimientos, ni se podía trabajar por las condiciones en que estaban. Desde allí también está el cambio. Que podamos hacer nuestras propias gestiones, microemprendimientos, salidas laborales. Eso es prevenir la prostitución: crear otras alternativas de vida.

Si avanza la reglamentación de la prostitución ¿qué significa para ustedes?

Graciela Collante: primero, que Argentina como país abolicionista, no puede tener registro de las prostitutas. Tampoco estamos de acuerdo con la idea de tener libreta sanitaria como tienen otros trabajadores. Pero como nosotras no nos consideramos trabajadoras, ahí está la diferencia. Si algunas quieren tener libreta sanitaria que diga “trabajadora sexual” tal y cual, ahí está la diferencia. Como nosotras no nos reconocemos como trabajadoras sexuales, sino como mujeres desocupadas, para esto no nos van a dar ninguna libreta sanitaria. Y si queremos estar registradas en el Ministerio de Trabajo, para que nos incorporen a los programas que tienen. Por ahora no hay programas ni políticas para la prostitución.

¿Cómo las afectó el debate sobre los cambios del Código de Convivencia en la ciudad?

Graciela Collante: Nos trajo mucho retroceso, porque nosotras llegamos a implementar la posibilidad de manifestarnos cuando no estábamos de acuerdo. Pasamos del momento de putear al vigilante, o al comisario, para una metodología nueva que era que si no estábamos de acuerdo con algo, como todo ciudadano, tenemos derecho a manifestarnos. Aprendimos esto. A manifestarnos. Nos hicieron pagar muy caro por hacerlo. Ahí nos siguen vulnerando los derechos. Si el señor Blumberg convoca y va un montón de gente, jamás pasa nada. Pero acá tuvieron que

provocar todo lo que provocaron, dos compañeras nuestras estuvieron presas injustamente un año y cuatro meses, con una nena de un año y ocho meses, que no tuvo por qué pagar esto. Cuando siempre sufrimos contravenciones, nunca delitos. Ahora, de la noche a la mañana nos vemos envuelta en un delito, con dos compañeras presas. ¿Qué organización se puede parar así? Ellos lo que buscaban, era que nosotras pensáramos en no protestar más, no pedir más. Que agachemos la cabeza, cerremos la boca.

¿Qué pasó después de la aplicación del Código?

Graciela Collante: Creo que queda demostrado el engaño a la gente. Se pasan legisladores haciendo leyes para las prostitutas, cuando lo que les estamos diciendo es que el tema se soluciona de otra manera. No haciendo un acta más o menos porque el resultado es que la policía le pueda dedicar más tiempo a perseguir a los clientes y sacarle la plata, ya que a las prostitutas no les puede sacar tan fácil, porque con el acta sabemos que tenemos que ir a juicio, y además que no tenemos un peso, porque no hay un peso en la calle. Más fácil es sacarle a los clientes, que de pronto cobran un sueldo, y cuando cobran por ahí van a la zona, y entonces aprietan. Ahora hay más persecución a los clientes por la coima.

¿Quieren decir algo más?

Aída Bazán: Yo recuerdo que cuando terminaba el diálogo aquel día, la última pregunta era ¿qué nos dejó la prostitución? Por ahí no pude expresarlo bien. Pero cuando me tocó el turno dije que me había dejado mucho dolor. Me preguntaron ¿por qué dolor y no un beneficio? Yo volví a decir que dolor. Y ahora también lo digo, porque lo único que me dejó la prostitución es dolor, y un estigma que por más tratamiento psicológico que pueda hacer, lo que en mi caso viví, y lo que vivieron muchas compañeras parecido, en la vida no lo vamos a borrar, y creo que lo llevaremos siempre.

Graciela Collante: Yo hubiera querido criar a mis hijas siendo maestra.

Diálogo con Lohana Berkins

Presidenta de ALITT (Asociación de Lucha por la Identidad
Travesti y Transexual)

¿Qué impresiones te quedaron después del diálogo?

Para nosotras como ALITT, y para mí en lo personal, fue un hecho bastante importante porque fue la primera vez que nos sentamos a debatir en primeras voces, las protagonistas de la historia, el tema de la prostitución. Las protagonistas, en tanto que somos las que hemos desarrollado la prostitución, en los dos niveles: quienes se sostienen como trabajadoras sexuales y quienes nos sostenemos como personas en situación de prostitución. Nosotras propiciamos y apoyamos este diálogo, porque nos parecía sumamente importante poner en primeras voces qué es lo que nos pasó, qué es lo que nosotras sentimos, y para empezar a despejar estos supuestos antagonismos que se generan entre una posición y otra.

Las diferencias son ideológicas, pero si un sector asume una estrategia, un modo de lucha, de visibilización y de conquista, y nosotras usamos otro, esto no quiere decir que son posiciones antagónicas. Son puntos de vista distintos sobre una misma realidad.

Lo que me parece sumamente enriquecedor, es que los puntos de vista son distintos, pero la realidad vivida en un sector y en otro, es exactamente la misma. Por eso me pareció importante abrir este debate en primera persona.

Hacía mucho tiempo que no se producía un diálogo entre estas posiciones. ¿Vos sentiste el debate cargado de tensiones, o sentiste posibilidades de construir acciones comunes a partir de

las problemáticas que se identificaron? ¿Por dónde pasan las diferencias, y por donde las posibilidades de encuentros?

Yo creo que en este debate puntualmente se movilizaron cosas muy profundas, que a lo mejor el resto del público desconocía. Acá había emociones. Porque muchas de nosotras habíamos salido del mismo lugar. Después, como suele suceder en muchos grupos, por distintas posiciones, cada una buscó otro lugar de lucha. El encuentro fue, primero, una cuestión de emociones. Nos volvíamos a encontrar todas, debatiendo este mismo punto, desde distintos lados y con distintos tipos de crecimientos.

Pasado para mí el momento de la emoción afectiva –porque acá también hay una cosa interesante: la gente ha demonizado tanto a la prostituta que creen que somos mujeres sin alma, que estamos paradas ahí como encarnando toda la banalidad del mundo; entonces les cuesta adherir la cuestión de los sentimientos, que nos pasan cosas– acá estaban esas historias a flor de piel. Primero que nos conocíamos todas, por nombre, apellido. También había una trayectoria que se había compartido de situaciones íntimas, personales, cuestiones de afecto. Después se dio la lucha por el crecimiento, que eso sí generó una tensión que me parece absolutamente buena. Cuando se empezó a expresar la línea más política de estos temas, ahí empezaron a aparecer las contradicciones, las tensiones propiamente dichas. Me parece que es bueno que existan esas tensiones. En realidad contribuyen al crecimiento de las personas y de los movimientos. Porque si no, esto de la vanguardia iluminada, que alguien va a venir y nos va a marcar el camino... ¡justamente, el camino a nosotras, que si algo tenemos es tacos gastados en los caminos de la vida! Entonces, este crecimiento de la horizontalidad en cuanto al movimiento, se da debido a estas tensiones, a estas pugnas sobre cómo se construye la verdad. Porque la verdad se construye. Entonces cada una cree, con los elementos que ha tenido, y con los crecimientos personales, que está construyendo su propia verdad. Lo que nosotras no debemos permitir, es que se hegemonice y sea una única verdad. Todas son verdades, a las cuales una puede adherir o no, pero son verdades. Las diferencias

que aparecen son en términos ideológicos, pero no son términos antagónicos. No es que una pide la prohibición de la prostitución y otra no. Lo que yo creo que se empieza a discutir son los modos y el nombre de la supervivencia de la prostitución. Cuando nosotras nos empoderamos a través de la palabra, nos empoderamos con el cuerpo, a través de las organizaciones, y empezamos a ser corpóreas dentro de la sociedad, empezamos a tener voz pública, en realidad lo que estamos debatiendo es eso. ¿Cuál es la forma en que nosotras queremos que esta situación cambie, mejore o persista? Porque es una falacia pensar que se va a acabar sólo porque nosotras nos organicemos. Otra cosa que subyace en el fondo, y que para mí es medular, es cómo vamos a salir de esta situación. Porque en realidad, si vos escuchás las dos posiciones, lo que estamos diciendo en uno y en otro sector, es salir. Ahí sí empiezan a marcarse matices. Para mí los matices claros son que quienes nos consideramos en situación de prostitución decimos: “salgamos ya”; y las que fomentan un sindicato están pensando en la continuidad de la prostitución.

Quienes se consideran personas en situación de prostitución, cuando piensan en políticas públicas ¿dónde ponen el acento?

Creo que hay que sostener que la prostitución es un hecho que no sólo depende de quien la ejerce, sino que hay una parafernalia bastante grande, y los engranajes que entran tocan las fibras más profundas y ancestrales del sostenimiento de esta sociedad. Eso es muy claro. En cuanto a políticas públicas, hay dos procesos bien distintos y claros. Primero que las mujeres en situación de prostitución sean reconocidas como mujeres. Si el movimiento de mujeres viene luchando por un reconocimiento, imaginate en esa escala de mujeres, el último orejón del tarro son las mujeres en situación de prostitución. Que sean asumidas como mujeres, y que el contexto de ellas se analice en el contexto general y global de lo que es la situación de opresión y subordinación de las mujeres. Y otra cosa, es la situación de las travestis en estado de prostitución. Si las mujeres no son reconocidas, nosotras ni siquiera en el más remoto ni en el más lejano horizonte se nos

reconoce como individuos, sujetos con derechos. Pedimos que en las mismas políticas públicas que se toman, por ejemplo, para trabajar sobre el tema de la pobreza, que la prostitución también empiece a ser incluida como parte de la pobreza. Aunque hay prostitución VIP, aunque hay Boloccos que se casan por mucho poder y el matrimonio sigue siendo también uno de los contratos económicos y sociales más claros que hay en esta sociedad, legitimado y bendecido por la Iglesia, la mayor franja de las que estamos en situación de prostitución o como trabajadoras sexuales, también es por cuestiones económicas.

Entonces cuando se revisen las razones de la prostitución, también hay que revisar las causas de la pobreza. Hay que plantear esta cuestión del neoliberalismo muy concreta, que quienes estamos en prostitución es en gran medida por razones económicas. Las políticas tienen que ser mucho más inclusivas y deben estar mucho más allá de las condiciones de las personas que adquieren un derecho. Una política muchos más amplia. Por ejemplo, que se eduque a los médicos, para que podamos hablar libremente de las situaciones que atravesamos. Que seamos tenidas en cuenta como sujetas de derecho en cualquier política pública.

Más profundamente, que se analice el gran contexto que produce la prostitución, que es la subjetividad de una mujer puesta como ama de casa, y una mujer puesta como prostituta. De los ciertos valores que parecería a una agregarle y a otra quitarle. En el marco de esta sociedad, mientras la mujer, la femineidad o la belleza sigan siendo usadas como moneda de cambio, muy poco va a cambiar en cualquiera de las dos posiciones.

Me pone siempre muy violenta cuando nos invitan a dar una charla y la gente no sólo quiere que le contés la triste historia de tu vida, sino que le aportés soluciones para erradicar la prostitución. Perdón, discutamos con toda la sociedad. Toda la sociedad en su conjunto tiene que debatir la existencia de la prostitución.

¿Por qué en tu opinión no corresponde considerar a la prostitución como un trabajo?

Nosotras creemos que cuando se dice trabajadoras sexuales,

una cosa es la genitalidad y otra cosa es la sexualidad. Muchas mujeres trabajan con la sexualidad. Las modelos trabajan con la sexualidad. Entonces en ese criterio, las modelos tendrían que estar en el sindicato, por ejemplo. Hoy en día con el avance capitalista, y el machismo de los hombres, hasta para ser secretaria también hay criterios de trabajo sexual. Si va una gordita como yo y una modelito ¿a quién le van a dar el trabajo? Y sobre poner el cuerpo, todos trabajamos con el cuerpo. Pero nosotras decimos que establecer la prostitución como un trabajo, sería legalizar una de las formas de explotación. Yo no concuerdo con muchas feministas en decir que es la peor de las formas de explotación. Una chica que trabaja en un supermercado, y que le ponen pañales para que orine ahí y no vaya al baño, para atender la caja, eso es esclavitud. El servicio doméstico, eso es esclavitud. Ser madre de ocho hijos con un tipo golpeador, y no tener otros recursos para irse, eso es esclavitud...

Por eso para mí la prostitución es una de las formas de explotación de este nuevo siglo 21 y de los coletazos del neoliberalismo. Si establecemos esto, no hay entonces condiciones de paridad. No las hay en muchos trabajos, menos lo habría en esto. Y después ¿por qué se tendría que empezar a administrar y a legalizar el deseo? Eso es lo que nadie quiere ver. Porque ahora estamos sindicalizando el deseo, las fantasías. Si el Estado ya tiene una tremenda injerencia sobre la sexualidad, sobre los cuerpos de las personas, acá ya desbordamos. No sólo va a ser el control sobre nuestros cuerpos sino también sobre nuestros deseos.

¿Por qué sostenemos la palabra "situación de prostitución"? Porque la prostitución puede ser situacional. Si una compañera por distintas razones entra en la prostitución, que pueda salir, y que no quede en ningún registro. Porque lo que no se habla es de los controles a los que serían sometidas. ¿Por qué yo voy a ir a la misma corrupción, a la decadencia médica argentina, a que me dé un carnet de sanidad? Y otro acento, es que se quiere volver a poner en las mujeres o en lo femenino, incluyendo también a las travestis y transexuales, el cuidado del otro. ¿Por qué yo tengo

que tener ante un hombre un carnet de carne de alto consumo?... En realidad, que se cuide él si quiere... Esto también contravendría una cosa muy elemental. Hoy lo único que previene cualquier enfermedad es el preservativo.

En el caso de la prostitución, se cruza la explotación que es la forma principal de dominación de los trabajadores y trabajadoras en el capitalismo, y también la cultural patriarcal de dominación. ¿Cómo analizás desde este lugar, el de personas en situación de prostitución, el enfrentamiento a la cultura patriarcal?

Yo creo que la sindicalización es la concesión más directa que se le haría al patriarcado. No sólo los varones van a tener estos permisos, sino que los van a tener legales y sanitos. Ése es el control más fuerte que se ejercería, nuevamente a favor de los varones. Porque mayoritariamente quienes estamos en la prostitución somos travestis, transexuales y mujeres. No es casual que sea esta cuestión así. Es por un tema de poder económico, que lo siguen teniendo los varones. Le haríamos una concesión mucho más legal a ese poder económico. Otra cuestión es que la prostitución seguiría sosteniendo una sexualidad paralela. Esto para mí tampoco se quiere debatir. Porque para mi modo de ver, la prostitución existe por varias razones, pero algunas son el poder del varón de tener el dinero, y echarse todas las fantasías que quiera. Pero también cuando mayor represión hay en una sociedad sobre la sexualidad, es cuando mayor prostitución hay. En Cuba pasó. Se ha avanzado en otros sentidos, pero hay una gran represión en cuanto a la sexualidad. En los países, sean capitalistas o socialistas, mientras la sexualidad siga siendo reprimida, la prostitución termina convirtiéndose como en una cloaca donde cae todo lo que la sociedad, la Iglesia, el patriarcado ha generado como malo, como perverso. Todo va a desgastarse por ese mismo lugar.

Ya existe un modo de regulación tácito. Ahora sería explícito. En la sociedad argentina, si vos ves quiénes son los grandes referentes en la televisión, es como si fuera la eterna juventud y la secundaria eterna. Hay una sexualidad muy adolescente.

Pergolini. Tinelli. Actúan como los chicos de diecisiete años. Se ríen. Se babean. Se burlan de la homosexualidad como un chiste gracioso. Todo ese tipo de regulaciones, para mí, hacen que exista la prostitución.

El problema es que el patriarcado y los varones van a seguir sosteniendo una sexualidad totalmente represiva. La Iglesia por un lado condena la prostitución, condena la sexualidad, y por el otro lado la practica. ¡Vaya si la practica! La jerarquía eclesiástica nada dice de sus curas abusadores, por ejemplo. Son elementos a tener en cuenta.

Es necesario debatir el tema de la prostitución, del patriarcado, estableciendo los patrones. ¿Cómo es que en un país que tiene el mito de la morocha argentina, su mayor representante sea una modelo por demás frívola, como Valeria Mazza? ¿Dónde está la morocha argentina? Se crean estereotipos. La gente se tiñe de rubia. Las morochas se tiñen de rubia. Nunca vi una rubia que se tiña de negra. Hay un estándar muy establecido. Para mí, mover los cimientos de los mitos fundantes de esta sociedad es muy complejo.

Si bien es posible establecer diferencias entre quienes se asumen como trabajadoras sexuales o como mujeres en situación de prostitución, y aquellas que son esclavizadas y traficadas, en la vida cotidiana esto es menos claro. Los circuitos por donde circulan son los mismos, los que se benefician los mismos. ¿Cómo analizan en ALITT estos temas?

Nosotras como organización de travestis, y yo como defensora de derechos humanos, condenamos la trata de personas, el sometimiento a través de la fuerza, la coacción, o de cualquier modo. Ahora, como feminista, quiero señalar que algunas corrientes del feminismo sostienen una posición demasiado radicalizada y hasta fundamentalista con el tema de la prostitución, que tienden a generar nuevos prohibicionismos. Yo no estoy de acuerdo.

Esta sociedad lo que tiene justamente es demasiadas prohibiciones, y demasiadas leyes que sabemos que no se cumplen. No se ha hecho un debate profundo sobre qué significa y de qué manera nos ataña la prostitución a todas, y qué posición

tenemos que asumir desde el feminismo. Algunas lo estamos haciendo, pero es insuficiente, y muy lento.

Otra cuestión es que ahora está en la cresta de la ola este tema. “Hablemos de la trata”, “condenemos a la trata”. Me parece bastante llamativo porque no se cumple con el abolicionismo. Yo sostengo que la prostitución es un estado de situación, y no la acepto como un trabajo, pero no estoy en contra de la prostitución.

Argentina es país signatario del abolicionismo y ha firmado tratados en contra de la trata. ¿Qué dice el abolicionismo? Que no se debe criminalizar a las personas en estado de prostitución, y que el Estado se debe hacer cargo, por ejemplo, de generar refugios. Cosas que el Estado no hace. Me acuerdo que cuando Aníbal Ibarra iba a asumir como jefe de gobierno, nosotras le dijimos: “fomente microemprendimientos, apoye económicamente a las organizaciones existentes, y le podemos asegurar que en cinco años la mitad de las compañeras no vamos a estar en la calle”.

Insistimos que se cumpla con el abolicionismo. Otra cuestión muy profunda es que acá no se habla; se lava la cara al Estado en el tema de la represión. Primero deroguemos los edictos policiales. Si un país es firmante del abolicionismo y dice que no va a condenar a la persona en situación de prostitución o a las trabajadoras sexuales ¿por qué existen los edictos policiales? Es una gran falsedad. Son anticonstitucionales. ¿Por qué no le piden al gobierno que derogue los edictos?

Kirchner, que dice que es abanderado de los derechos humanos... que derogue los edictos policiales. Quitémosle el poder a la policía. Ahí empieza la cuestión. La trata va a existir mientras no se resuelvan estas cosas. El primer gran tratante es el propio Estado. Cuando voy a cruzar un aeropuerto me preguntan ¿por qué tiene documento de varón? Me tienen tres horas dando vueltas, interrogándome. ¿Cómo es entonces que se saca a una persona del país y nadie dice nada? Acá el primer tratante es el Estado. Si no se sigue con las fantasías de que el tratante es un señor de saquito blanco, zapatos blancos, como eran los fiolos antes. No es así. Ahora los fiolos se los llama “fiolos de café con

leche”, porque con el hambre que hay no ganan ni para el café con leche. El gran tratante es el Estado.

Recordemos que en la época de Menem vinieron como mil dominicanas acá. ¿Hicieron una convención para decidir venir a trabajar a este país? Quienes estamos en la prostitución sabemos cómo es eso. El Estado, los jueces, los políticos, el gobierno nacional y los gobiernos provinciales son los responsables. Cuando se va a allanar los cabarets, ellos ya saben que los van a ir a allanar porque avisa la propia policía. El Estado no se quiere hacer cargo de esto. Que digan públicamente que el Estado en este tema ha fracasado o no quiere hacer nada. No voy a seguir con un juego tibio en esta situación. Que el Estado se haga cargo. Que derogue los edictos policiales. Ahí les quitaría una herramienta a la policía. Que desmantele los grandes negocios. Se pueden hacer muchos debates, pero el negocio está publicitado en los grandes diarios: los mismos que piden pena de muerte, zonas rojas, tienen ahí sus rubros, la prostitución VIP. Acá hay muchas cosas para desmantelar si se quiere desarticular la trata. No acepto que desde el Estado me tengan tres años entretenida en debates cuando el poder sobre la policía lo tienen ellos.

¿Cuál es el rol de las organizaciones de personas en situación de prostitución en estas batallas contra la trata?

Yo creo que tenemos que jugar un rol importante. Quienes quieren luchar contra la trata tendrían que aportar a fortalecer a las organizaciones de mujeres o de travestis que están en la prostitución. Fijate: el INADI pone un 0800... Si yo le digo a las compañeras: “andá y denunciá al fiolo”, la mujer que va ahí arriesga su vida. ¿Se ha generado un refugio para mujeres?

Conocí a mujeres mexicanas que hicieron importantes denuncias sobre la trata y el narcotráfico. Pero después tenían un tremendo refugio donde las recibían con sus hijos, y si era necesario las sacaban del país. Acá no es así. Entonces se vuelve mentira porque no se atreven a tocar el poder que está atrás de la prostitución. Nosotras instamos a las travestis a que denuncien en la policía, y después tienen que volver y la policía las mata a

palos, y les meten un montón de causas. Hay también una justicia corrupta. Entonces si yo llevo a una compañera a que denuncie en el 0800... ¿Dónde va después? ¿A mi casa? ¿Va a dormir con el mismo tipo? ¿O va al mismo cabaret? ¿O se la llevará la Presidenta del Inadi a su casa?

¿Qué opinión tienen sobre el abuso de menores, que algunos llaman prostitución infantil?

Yo creo que es un abuso, que es uno de los crímenes más aberrantes. Es un crimen de lesa humanidad. Cuando vos a un niño o a una niña le hacés sufrir toda esa violencia, de eso no se vuelve fácilmente. Ésas son las cosas de las que no se quiere hablar. Que nos pregunten a nosotras qué hemos sentido cuando sos abusada, cuando viene un tipo y te somete a cualquier bajeza por unos pesos.

Te voy a contar una historia que me partía el alma, de una chica que llamaba mi amiguita la menta cristal. Menta cristal era una niña que se prostituía en Flores. La llamaba así porque ella con el primer cliente que hacía, iba y se compraba una bolsita de caramelos Menta Cristal. Ella adoraba esos caramelos. ¿Qué será de su vida? Era una criatura. Con sus zapatillitas, con sus liencitos. Ella se prostituía, volvía y se compraba su bolsa de caramelos. Estará ahora llena de hijos, o se habrá muerto, o tendrá una enfermedad. Para mí cuando se debate, no hay que ser hipócritas. El dolor de esos niños abusados es como un niño que estuvo en la guerra, que le cayeron bombas. Es una generación que va a desaparecer, que tiene sus vidas hechas pedazos. Cuando atravesás esos muros de silencio, todas esas oscuridades, no podés regresar. De eso no se habla. Para mí todas las popes que van a Naciones Unidas, tendrían que promover que se considere el abuso de menores como un crimen de lesa humanidad.

¿Cuál es la trama en la que se va construyendo la dinámica de explotación y muerte de mujeres, niñas y niños, travestis, transexuales?

Para mí es responsable toda la sociedad. Toda. Toda la

sociedad en su conjunto es culpable de las cosas que pasan. Los dueños de los boliches. Los vecinos que ven y callan. La policía que va y cobra, y mantiene su familia, y manda a sus hijos a los mejores colegios con ese dinero, sin importar de dónde viene, los jueces corruptos, los políticos que se nutren de eso. Acá en la Capital, como es tan grande, no se conoce tanto, pero en las provincias, los políticos son los que se ven en los cabarets, aunque saben que es ilegal. Y si los quieren atacar, la policía dice “no, está el diputado tal, el ministro tanto”.

Lo he vivido, no me lo han contado. La iglesia basura, con su discurso dictatorial. La sociedad que calla. Otra cosa es la violencia intradoméstica que no se habla. Es bien terrible, pero a veces un niño o una niña que en su casa son golpeados, viene alguien y les hace una muestra de cariño, y caen creyendo que eso es mejor. No saben en qué infierno se están metiendo. Los silencios. A mí me impresionó mucho cuando fue el juicio a Romina Tejerina, cómo una adolescente que quería ir a bailar era tratada como puta. Esa condena social. La gente no le da importancia a las palabras, al discurso, a las sentencias cotidianas, a las torturas que hacen con las palabras a cada rato. La deconstrucción de la sociedad tiene que ser de muchas formas, y una de esas es el lenguaje. El lenguaje te sentencia, te dice, te sostiene, te machaca, te disminuye la autoestima. Cuando vos descubris tu sexualidad te dicen: “¡no te toques!”. Cuando una niña o un niño expresa la sexualidad, la respuesta es punitiva. Estas historias yo las viví, con mis amigas en la calle.

Otro tema que me parece interesante reflexionar es que las primeras mujeres que se empoderan históricamente, en términos económicos, son las prostitutas. Y sin embargo eso no ha cambiado sus vidas. Se han empoderado económicamente. Rompen y salen al espacio público. La palabra prostituta habla de eso, de la mujer que sale a la vida pública. Y sin embargo ¿por qué nuestras vidas terminan tan miserablemente? Esto no transforma la subjetividad de estas mujeres.

También es interesante tener en cuenta que cuando se habla de las cifras de la desocupación, a nivel mundial, hay un 4% que

los gobiernos encubren, que surgen de las personas en situación de prostitución, y trabajadoras sexuales, los vendedores de drogas, los ladrones, los cartoneros, la gente que vive en la calle. Entonces también con la consideración de la prostitución como trabajo sexual, se están encubriendo las cifras de desocupación.

Algunas de las corrientes feministas, incluso de feministas marxistas, presuponen que la base material que garantizaría la posibilidad de lucha contra el patriarcado es justamente la creación de alternativas económicas para las mujeres o travestis. ¿Qué más sería necesario además de fortalecer las posibilidades de opción en el plano económico?

Es todo un campo a desarrollar. Ni el marxismo ni ideologías que surgieron mucho después lo trabajaron profundamente. ¿Quiénes son las que se han empoderado, van al espacio público, y hacen una ruptura diciendo que “hay una sexualidad por fuera del matrimonio”? ¿Por qué esto no logra convertirse en un hecho de verdadera emancipación? Un cambio de la sociedad como promueven las corrientes de izquierda en términos de empoderamiento económico es insuficiente. El cambio en realidad tiene que ser mucho más profundo. El empoderamiento económico en sí mismo no es un reaseguro que pueda producir una liberación si no se acompaña con la creación de una verdadera autoestima, con cuestionar esta sociedad jerarquizada, binaria... hombre-mujer, negro-blanco, etc. Toda una polarización... si no se hacen temblar estas certezas, el cambio es limitado. Los cambios económicos no alcanzan para cambiar el tema de fondo que son las subjetividades y los lugares que se siguen sosteniendo igual sin esas transformaciones.

Una cosa que muchas veces charlamos es que en general es bien jodida la actitud de las compañeras en situación de prostitución o trabajadoras sexuales que se empoderan económicamente. En sus vidas privadas, el modelo que asumen es de lo más burgués. No son libertarias. Entonces, el tema no pasa sólo por ahí.

Vos decías que el feminismo se debe un debate más profundo sobre la prostitución. ¿Qué temas propondrías para este debate?

Yo creo que el feminismo ha debatido la teoría, y hace una lectura de esta realidad. Pero para mí la dificultad más grande es la falta de debate con las compañeras. ¿Qué pasa si las compañeras se asumen como feministas? ¿Serían aceptadas dentro del movimiento o seríamos proscriptas? ¿Qué pasa si se consideran a sí mismas como trabajadoras sexuales o como mujeres en estado de prostitución, y quieren participar del feminismo? ¿El movimiento las acepta? ¿Qué tensiones se plantearían? Creo que son contadísimos los grupos o las compañeras que realmente han hecho trabajo de base con las propias compañeras porque hay una soberbia de pensar “nosotras las defendemos”. Esto contradice una premisa del feminismo, que es que cada grupo debe defenderse y emanciparse por sí mismo. ¿Nos atrevemos a dar herramientas y a fortalecer las bases, para que después ellas tomen el destino en sus propias manos? Es el debate que no se da.

No creo que por ejemplo el prohibicionismo, o la idea de castigar a los clientes, surja de las compañeras que se consideran en situación de prostitución, ni de las que se consideran trabajadoras sexuales. Esto surge de la academia. Entonces creo que hay una cuestión de base que es necesario fortalecer.

¿Algún deseo para compartir?

Vengo insistiendo con esto. Las travestis somos el deseo oculto de la burguesía capitalista. ¿Cuándo seremos el deseo lícito de la izquierda revolucionaria?

Prólogo , por Diana Maffía	5
Diálogo: “prostitución / trabajo sexual: las protagonistas hablan”.	
Presentación de Alejandra Sardá	8
Intervención de Susana Chiarotti	9
Comentario de Alejandra Sardá	9
Intervención de Alejandra Sardá	10
1. ¿A qué nos referimos cuando hablamos de “trabajadoras sexuales”?	
Intervención de Elena Reynaga	11
Intervención de María Eugenia Aravena	12
Intervención de Marcela Romero	13
Intervención de Elena Reynaga	13
2. ¿A qué nos referimos cuando hablamos de “personas en situación de prostitución”?	
Intervención de Lohana Berkins	15
Intervención de Pía Baudracco	17
Intervención de Teresa Sifón Barrera	19
Intervención de Aída Bazán	19
Intervención de Carmen Ifrán	20
Intervención de Marlene Wayar	21
Intervención de Alejandra Sardá	22
Comentarios generales	23
Intervención de María Eugenia Aravena	23

3. ¿Cuáles son las reivindicaciones de las personas en situación de prostitución?

a) Sus formas de organización y su interacción con otros movimientos sociales, especialmente el feminista

b) Las reivindicaciones en materia de leyes nacionales/municipales

Intervención de Carmen Ifrán	23
Intervención de Pía Baudracco	24
Intervención de Teresa Sifón Barrera	24
Intervención de Marlene Wayar	25
Intervención de Lohana Berkins	26
Intervención de Teresa Sifón Barrera	30

4. ¿Cuáles son las reivindicaciones de las trabajadoras sexuales en términos de:

a) Sus formas de organización y su interacción con otros movimientos sociales, especialmente el feminista

b) Las reivindicaciones en materia de leyes nacionales/municipales

Intervención de Marcela Romero	30
Intervención de María Eugenia Aravena	31
Intervención de Elena Reynaga	32
Comentarios generales	37
Intervención de Lohana Berkins	37
Intervención de Teresa Sifón Barrera	37
Intervención de Aída Bazán	38
Intervención de Marcela Romero	38
Intervención de María Eugenia Aravena	38
Intervención de Elena Reynaga	39

5. ¿Qué tendría que decir la futura Convención Interamericana por los derechos sexuales y los derechos reproductivos para que las trabajadoras sexuales se sintieran incluidas y protegidas por ella?	
Intervención de Marcela Romero	40
Intervención de Elena Reynaga	40
Intervención de María Eugenia Aravena	40

6. ¿Qué tendría que decir la futura Convención Interamericana por los derechos sexuales y los derechos reproductivos para que las personas en situación de prostitución se sintieran incluidas y protegidas por ella?	
Intervención de Marlene Wayar	41
Intervención de Teresa Sifón Barrera	42
Intervención de Aída Bazán	43
Intervención de Carmen Ifrán	43
Intervención de Lohana Berkins	44
Intervención de Marcela Romero	46
Preguntas del público	47
Intervención de Carmen Ifrán	47
Intervención de Elena Reynaga	48
Intervención de Marlene Wayar	49
Intervención de Lohana Berkins	50
Intervención de Aída Bazán	51
Intervención de Teresa Sifón Barrera	52
Intervención de Elena Reynaga	52
Intervención de Teresa Sifón Barrera	53
Intervención de Marlene Wayar	53

Comentario del público	54
Susana Chiarotti	54

Diálogos después del Encuentro

Diálogo con Elena Reynaga	57
Diálogo con Aída Bazán y Graciela Collante	68
Diálogo con Lohana Berkins	78

Este libro se terminó de imprimir en el mes de septiembre de 2007 en
Altuna Impresores, Doblas 1968, (C1424MN) Buenos Aires, Argentina.

DIÁLOGO: "PROSTITUCIÓN / TRABAJO SEXUAL:
LAS PROTAGONISTAS HABLAN"